

# España Popular

SEMANARIO AL SERVICIO DEL PUEBLO ESPAÑOL

ANO I. - NUM. 18 | Gerente: JOSE ARMISEN | Redactor Jefe: J. IZCARAY | MEXICO, D. F., 15 DE JUNIO DE 1940 | Redacción y Administración: CALLE ROSALES, NUM. 2. - DPTO. 3 | 10 CENTAVOS

Registrado como artículo de 2.ª clase en la Administración de Correos, con fecha 26 de febrero de 1940.

Soldados alemanes atravesando, en pequeños botes los campos inundados de Holanda. Trabajadores lanzados por la burguesía imperialista de su país a una guerra donde ellos nada tienen que ganar, a una guerra que para ellos no tiene otra consecuencia que la ruina y la muerte.



## La intervención de Italia extrema el peligro que se cierne sobre nuestro país

### La "no beligerancia" de Franco significa su próxima entrada en la guerra

#### ¡Acción inmediata de los españoles de América!

## ¡Para evitar que nuestro pueblo sea lanzado a la carnicería imperialista!

El condottiero Mussolini ha lanzado a su pueblo a la carnicería imperialista. A este bandolero, representante típico de una burguesía rapaz y miserable, no le ha bastado con la dominación oprobiosa de su pueblo, reducido a la más cruda miseria y a la más abyecta esclavitud, y hoy vemos como lo arroja a la hoguera imperialista, con la esperanza de alcanzar su parte en el botín, para enriquecer a la decadente burguesía italiana a costa de torrentes de sangre que habrán de verter los obreros y los campesinos italianos.

Mussolini, cínico y fanfarrón, jefe de los heroicos carreristas de Guadalajara, no oculta, sino que, al contrario, exalta con voz de trueno sus apetitos, su afán de rapiña. Colonias y más colonias para los grandes burgueses italianos, a costa de sus rivales imperialistas de Francia e Inglaterra.

Con este objetivo ante los ojos voraces, se lanza a la guerra la burguesía italiana. Y son inútiles todas las trases pomposas y falsas de Mussolini cuando habla de pueblos pobres. Efectivamente, nada nos tiene que decir él de la pobreza que

sufre el pueblo italiano. Pero esa pobreza tiene por causa el régimen que sufre Italia: un régimen donde la explotación capitalista no tiene freno; un régimen donde los trabajadores no poseen la más mínima garantía para ninguno de sus derechos. Las nuevas colonias que Mussolini consiga, si las consigue, no resolverán esta situación del pueblo italiano. El producto que ofrezcan servirá para llenar las arcas de los capitalistas italianos, quienes, entonces, no sólo explotarán a su pueblo y a los etíopes y eritreos, sino que extenderán sus tentáculos sobre nuevos millones de hombres. Jamás la posesión de nuevas colonias ha mejorado en un ápice la vida de los trabajadores de la metrópoli. Y esto lo saben muy bien Mussolini y su banda de capitalistas frenéticos, aunque a su pueblo le mientan otra cosa.

Por de Francia sufrirá en sus carnes la acometida de los aviones y tanques italianos por culpa de la burguesía francoinglesa, que amamentaron al fascismo italiano de la misma manera que después engordaron a Hitler y a Franco. La criminal burguesía francesa y el voraz imperialismo inglés que a veces se pasa de listo, apoyaron con todas sus fuerzas económicas y políticas al fascismo italiano porque era un régimen de opresión y reacción contra el movimiento revolucionario del proletariado y del pueblo italiano; porque podía servir, como más tarde el nazismo alemán, de ejemplo y de estímulo reaccionarios para la burguesía de los demás países.

En las grandes crisis por que atraviesa el fascismo italiano, crisis en las que el sanguinario régimen de Mussolini se encontraba con un pie en la sepultura, los bandidos del fascio siempre encontraron en las manos amigas de los banqueros ingleses y franceses montones de libras y francos con los que poder subsistir a costa de la ruina del pueblo italiano.

Cuando Mussolini se lanzó sobre Etiopía los gerentes del capitalismo inglés realizaron una burlesca parodia de sanciones que terminó con la resignada exhibición del paraguas del Negus en las calles de Londres.

Posteriormente, a nadie se le ocultó que el fascismo italiano realizaba una verdadera ocupación militar de España gracias a la traición de la reacción española, que abrió a Hitler y a Mussolini las puertas de España. Era evidente que nazis y fascistas se arrojaban sobre España agitando el espantajo del anticomunismo, pero con el decidido propósito, en realidad, de convertir nuestro país en una plaza de armas para su futuro ataque a los imperialismos francés e inglés. Los tanques italianos, a los que hicimos volver grupas en Guadalajara, exhibían este cartel, que no ofrecía dudas: "Madrid-Paris". El pueblo español supo cortarles entonces el camino que conducía a la capital de España. Lo que aún se ignora es si la reacción francesa será capaz de cortarles el camino de París...

Todavía meses antes de la declaración de guerra entre Alemania, Francia e Inglaterra, Mussolini se lanzó sobre Albania y pudo gozarse de la impunidad acostumbrada. Hoy se ha lanzado contra sus favorecedores reaccionarios de Francia e Inglaterra, rivales en el terreno imperialista. Más bombas, más muertes caerán sobre el pueblo francés—repetimos—por culpa del imperialismo francoinglés, cómplice del imperialismo germanofascista. En cuanto al panorama actual que se le ofrece al pueblo español,

en la decapitación de pueblos, asesinado, durante años, del terreno

que conducía a la guerra mundial imperialista.

### La presa de España

no puede ser más trágico. Cuando Mussolini dé la orden, Franco marchará. Constantemente ESPAÑA POPULAR ha señalado la magnitud de los peligros de guerra que se cernían sobre el pueblo español. Repitiendo una convicción que ya en los días de nuestra guerra se asentaba en el alma torturada de nuestro pueblo, hemos dicho siempre que Franco y la reacción española vendieron la independencia de nuestra patria a quienes les ayudaron a sojuzgar por las armas a los trabajadores españoles. Y hemos dicho también que esas facturas se pagan. Ya la extienden en Roma para su cobro en Madrid.

Alemanes e italianos hicieron presa en España. Especialmente estos últimos gozan de posiciones de primer orden en nuestro país. Veamos: En el terreno militar es notorio que las divisiones italianas no abandonaron España después de la guerra. Allí están al acecho en Málaga y Cádiz y en otros puntos estratégicos del Mediterráneo y del Atlántico.

Uno de los principales objetivos que se propuso Mussolini al invadir España con la ayuda de su compadre Hitler y con el beneplácito y la complicidad de la reacción francoinglesa, asistida por los miserables socialdemócratas, que encabezaban

Blum y Attlee, fue el de apoderarse de bases estratégicas. Hoy se pone de manifiesto—siempre lo estuvo—la importancia de las Baleares, punto estratégico para impedir o para dificultar en un 80 por 100 el traslado de tropas coloniales a Francia. Hoy se pone de manifiesto la importancia de Gibraltar, perfectamente hostilizable y ocupable desde Sierra Carbonera. Hoy se pone de manifiesto la importancia de Marruecos español, puerta hacia la zona francesa, y la importancia de los cañones de Ceuta, a caballo sobre el Estrecho. Todo eso es lo que en el terreno militar buscaban Hitler y Mussolini, especialmente el último, en España. Todo eso lo tiene Mussolini en su poder, para hablar en plata. Y todo eso lo aprovechará, para hacer la guerra, el Ejército y la Esquadra del Duce, ¿Que eso significa que el pueblo español ha de ser lanzado a la carnicería?

Bien. No creemos que eso les importe un comino a Mussolini y a Franco, ni a gran parte de la burguesía que apoya a éste, impaciente también por intervenir en la aventura de la guerra imperialista.

En el terreno político, Franco y la Falange se mueven al son que les tocan en Roma. Serrano Suñer primer ministro de Franco, es un fiel ayudante del Conde Ciano; es decir de Mussolini y de la burguesía italiana. En el terreno económico los italianos no se han quedado atrás. Controlan empresas, se llevan la parte del león de las riquezas españolas y tienen cogida pos la faja a aquellas fuerzas económicas que han de manejar para aumentar cada día su influencia.

Franco espera órdenes y prepara el terreno. Toda la agitación grotesca y criminal en torno a Gibraltar se ha hecho en el momento en que Italia se disponía a entrar en la guerra; se ha hecho por orden de Mussolini, en preparación de un futuro golpe de éste y para justificar la probable intervención de Franco en la contienda. Y los últimos hechos arrojan aún mayor luz sobre la suerte que Mussolini y Franco quieren reservar a nuestro pueblo.

### La hoguera se extiende

La entrada Mussolini en la contienda, hecho que agudiza angustiosamente los peligros de guerra para el pueblo español, agrava considerablemente toda la situación internacional. El teatro guerrero gana más y más países. Hoy la guerra se extiende ya por todo el Mediterráneo, alcanza a las colonias africanas, que están en poder de ambos continentes imperialistas, y amenaza los Balcanes, donde, hasta hoy, no llegó la llamarada infernal, gracias a la firme y consecuente política de paz de la Unión Soviética.

La intervención de Italia sirve también de pretexto a otros imperialistas, como los yanquis, para acelerar sus preparativos de entrada en la guerra, para justificar su intervención y para arrastrar a la matanza a otros países, nominalmente independientes, pero sujetos de hecho a los mandatos de los banqueros norteamericanos.

Es preciso hoy ante las nuevas perspectivas bélicas que ofrece la intervención italiana, que los pueblos redoblen en cada país su lucha por la paz, oponiéndose energicamente ante sus propias burguesías a que se los arroje a esta hoguera, que adquiere ya contornos mundiales, que amenaza con abrasar a todos los pueblos de la tierra. En este sentido nos interesa des-

tañar de manera especial, como españoles, el peligro enorme que se cierne sobre el pueblo español. La entrada de Mussolini en la guerra imperialista pone al orden del día, para los asesinos falangistas que mandan en España, la entrada de nuestro país en esta horrible contienda, que está segando lo mejor de la juventud del mundo.

Franco, evidentemente, contra la voluntad del pueblo español, lanzará a éste a la carnicería cuando Mussolini se lo ordene. Las vociferaciones del llamado Duce reclaman Gibraltar "para España" son un imperativo para los falangistas, pues lo que tienen—dominación criminal e inicua sobre el pueblo—lo deben a Mussolini, Hitler y consortes de la "no intervención". Cuando Mussolini pide Gibraltar para Franco, realmente lo pide para él, como base estratégica para realizar sus sueños de dominación en el Mediterráneo, en competencia con el imperialismo inglés. Y Franco depende de Mussolini.

### Quiénes y por qué le ayudaron

Mussolini, como buen bandolero imperialista, ha buscado el momento que cree más propicio para lanzarse al campo. El pueblo trabaja-

### Los síntomas actuales

Las manifestaciones por Gibraltar—Gibraltar para la escuadra italiana—continúan. Son manifestaciones en las cuales intervienen cuatro gatos adscritos a la Falange. Son manifestaciones oficiales, que por parte de nuestro pueblo sólo despiertan desprecio e indignación. Y durante estas mascaradas se pide ahora—después de la entrada de Italia en la contienda—que Franco imite la conducta de Mussolini y entre en la guerra. Esto es lo que grita la Falange en las calles heroicas de Madrid.

Los periódicos de Franco y la Falange más caracterizados han vociferado estos días su cariño por Hitler y Mussolini, y han señalado que actualmente la posición de España debe ser, como lo era la de Italia antes de su entrada en la guerra, no una posición de neutralidad, sino una posición de "no beligerancia". Y por algo lo decían los periódicos. Preparaban el terreno, porque inmediatamente, eso que llaman el Gobierno de Franco, ha hecho una declaración, en la cual no se declara neutral, sino "no beligerante". Lo cual quiere decir, lisa y llanamente, que Franco espera la orden para lanzar a su pueblo a la matanza, que ha dado un nuevo paso en el camino que conduce a la consumación del gran crimen que se quiere cometer con el pueblo español.

Más nuestro pueblo no quiere que se lancen a la matanza en beneficio de sus verdugos. Nuestro pueblo, que durante tres años se batió por su libertad, por su patria, por su causa sagrada, aborrece la guerra imperialista, en la que nada tiene que ganar. Solamente quiere luchar—y lucha—contra Franco y sus valedores del exterior y del interior, no por él y por ellos. Y lo mismo que hoy combate por derribar al

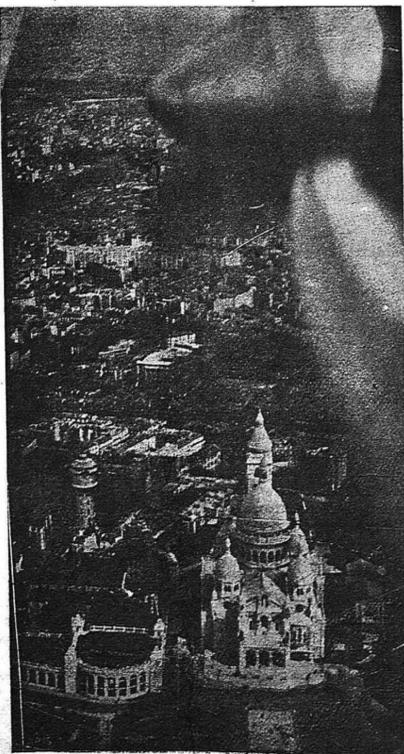
franquismo si éste entra en la guerra, luchará con todas sus fuerzas por su derrota, que es una de las maneras de luchar por la victoria popular, por la verdadera victoria de España.

Con gran angustia habrá escuchado nuestro pueblo la voz de guerra alzada en Italia. No por simpatía, ni mucho menos, hacia el imperialismo francoinglés—otro de sus verdugos—sino al contemplar que la matanza se extiende y que aumentan para él los peligros de ser lanzado a la hoguera.

Nuestro pueblo, hecho a todos los combates, redoblará su lucha por evitar que le arrojen a la guerra imperialista. Los españoles que nos encontramos en América debemos constituir su principal ayuda. La pasividad sería funesta. La acción ha de ser inmediata. Organizaciones de ayuda, entidades españolas que encuadran a viejos o a nuevos emigrados, todos los españoles que amen verdaderamente a su pueblo deben alzar su voz, colectiva o individualmente, manifestando su voluntad de salvaguardar a nuestro pueblo del incendio. ¡No! El pueblo español no tiene que batirse por los intereses de los señores de Roma, ni por los intereses de los grandes tiburones que rodean a Franco y que están vendidos a sus compinches del extranjero. ¡El pueblo español no tiene que batirse por ninguno de los Imperialismos en pugna, igualmente enemigos de la Humanidad.

¡Lucha activa por salvar a nuestro pueblo, hoy más amenazado que nunca! ¡Contra los designios de Mussolini, contra los designios de Franco! ¡Acción de los españoles en toda América, para que nuestro querido país no sea lanzado a esta matanza criminal y vergonzosa!

En nuestro próximo número publicaremos un vibrante **Manifiesto del Partido Comunista de Alemania** **Contra la guerra imperialista, contra los verdugos del pueblo alemán**



PARIS. La burguesía imperialista alemana ha tomado París a la burguesía imperialista francesa. A consecuencia de ello y a consecuencia de todas las conquistas de Hitler, el pueblo alemán verá mejoradas sus condiciones de vida? No; el pueblo alemán no gana nada con la guerra; pierde la sangre de sus hijos para engordar a quienes los explotan. Para el pueblo alemán, para el pueblo francés, para todos los pueblos, esta guerra de rapiña sólo tiene una salida: la paz; la paz impuesta a la burguesía de cada país por el pueblo.

# NOTICIERO ESPAÑOL

## SE HA DECRETADO UNA NUEVA "DEPURACION" ENTRE LOS JOVENES MADRILEÑOS QUE PRESTARON SERVICIOS MILITARES DE 1936 A 1941

### La segunda "vuelta" del terror, como preparación de la guerra

La prensa de Franco, llena de páginas y más páginas pintando una España que es casi un paraíso terrenal, a juzgar por la paz y fraternidad que reina en ella—no hablamos de los asesinatos, ni de los encarcelamientos, ni del hambre, claro está, que ellos mismos ponen de relieve con sus permanentes listas de a cien gramos de arroz por habitante cada quince o veinte días—, llenan sus papelotes inmundos de escritores vendidos, con inmensos titulares en negrita, que dicen: "Todos para la reconstrucción y para el trabajo." Eso quisieran los españoles trabajar. "Una España de fraternidad". "Todos hermanos bajo la protección del Caudillo" (los pobres niños españoles se echarán a temblar, acordándose de las bombas de quinientos kilos con que les ha venido protegiendo Franco durante más de tres años).

Pero a nadie engañan. Ahora Franco ha ordenado una "depuración de los jóvenes madrileños comprendidos en el servicio militar de 1936 al 41. Sabemos lo que quiere decir esa llamada "depuración". Se trata de una nueva criba, de una segunda vuelta; el recrudescimiento del terror. Temen que se les haya pasado algún español digno de figurar ante el piquete de ejecución. Le parecen poco al verdugo Franco cuatro años de asesinatos. Gracias a esa segunda vuelta, los sentimientos van a sufrir un resquebrajamiento en nuestra Patria. Los hijos del pueblo, que por azar hubieran podido eludir el ajusticiamiento o la cárcel, van a sentir sobre su carne la garra repugnante del jalganismo en acción. Las madres van a sentir renovadas sus angustias. Nueva sangre generosa de patriotas va a correr en España. Millares de hogares más van a ser enlutados.

### No todo es "unidad" en Falange

Y, si no, lean ustedes este recorte, del periódico Madrid, aparecido en el "aniversario de la victoria".

En el aniversario de la Victoria, el Caudillo indulta a nueve militantes de Falange Española Tradicionalista y de las Jons.—En la Dirección General de Prensa se ha facilitado una nota en la que se hace constar que, con ocasión de la celebración del primer aniversario de la Victoria de las armas de España, el Caudillo ha acordado conceder el indulto a los militantes de Falange Frutos Bernál, Félix López Gómez, Alfonso

### Las mujeres españolas no tienen derecho ni a conservar sus hijos con ellas

Leemos en un periódico la siguiente nota: El Ministerio de Justicia ha dictado una disposición por la cual a las reclusas que hay encarceladas o que haya en el futuro, sólo se las dejará vivir con sus hijos, si ingresaron siendo de pecho, hasta cumplir la edad de tres años.

Es decir, que las mujeres españolas que purgan en la cárcel sus ideas de libertad, de amor acendrado a su patria invadida, no tienen derecho ni a sus hijos. Esas hijas les privan del único consuelo que pueden tener nuestras desdichadas mujeres, víctimas del franquismo, en las inmundas prisiones en que las tienen encerradas desde hace años: sus hijos. Las mataron a los maridos, a los hermanos, a los padres. ¡Ah!, pero aún les quedan los hijos, y eso no lo puede consentir el católico y "caritativo" Franco. Un niño de tres años es susceptible de sentir ya la influencia materna. Esas criaturas, que han abierto los ojos a la luz lóbrega de un calabozo; que han dado sus primeros pasos en el patio de un pe-

ro esta bárbara disposición del verdugo sanguinario que conduce hoy al pueblo español, siguiendo las órdenes que le da su amo Mussolini, tiene dos aspectos más. Uno de ellos es la inminente entrada de España en la guerra imperialista, que azota a los pueblos europeos, que hace correr por ellos ríos de sangre inocente. Franco sabe inmediata la incorporación de España a la terrible contienda, arrastrada por Italia, y quiere estar seguro de los hombres con los que puede contar. Franco sabe que el pueblo español sólo quiere paz—cosa que él no puede darle, claro está—. Sabe también que, dentro del terror impuesto por él, nuestro abnegado pueblo sigue luchando, en mil formas, que no es discreto revelar aquí, por su liberación, a que le da derecho su sangre derramada con ciegos en los campos de España. Por eso quiere pulsar, una vez más, el estado moral de ese pueblo que sojuzga por el más jerez terror, antes de arrastrarlo de nuevo a la matanza, en servicio de sus amos. Franco teme poner otra vez las armas en manos de un pueblo heroico que le odia, por traidor y asesino. Y por eso dispone esa "segunda vuelta", que ha de ser más terrible que la primera.

He aquí los dos aspectos de que hablábamos: la entrada inminente de España en la guerra y el miedo de Franco al pueblo español.

Franco sabe que va a juzgarse "su" gran jugada, al lado del imperialismo germanoitaliano, y busca todas las seguridades posibles. Mas se equivocó. A todo un pueblo no se le puede asesinar y es todo el pueblo el que está contra él.

### Ya no se acuerdan de sus asesinatos

El ABC del día 13 de abril publica un suelto, muy sabroso, refiriéndose a los métodos empleados en la guerra actual, que no podemos dejar sin comentario:

Ante la dramática contienda.—Nosotros, que tuvimos que sufrir el dolor y la angustia de la terrible guerra que nos impusieron los enemigos de España, contemplamos ahora, con infinita pesadumbre, esta lucha que arruina y ensangrienta las tierras supercivilizadas de Europa. El presente es dramático. Lo es, mucho más, el porvenir que se vislumbra luego de los furiosos contactos de estos días entre los beligerantes, porque nos demuestran la imponente fuerza de que éstos disponen. ¿A qué grado de aniquilamiento podrán llegar los contendientes en esta guerra ultramoderna si emplean los medios de destrucción que poseen?

Después de Wam a—¡canallas!—enemigos de España, a los que la defendieron de la invasión, con su sangre y su heroísmo, durante más de tres años, los cínicos periodistas de Franco, los asalariados del franquismo traidor, se duelen del "presente dramático" de Europa. Ellos, los que ayudaron a invadir nuestra patria a Hitler y a Mussolini; los que aplaudieron en su prensa y en su radio y condecoraban a los aviadores italianos y alemanes, autores de las matanzas de Guer-

### Poca comida dan ahora en Madrid

Con este título, un periódico mexicano publica el siguiente telegrama:

Madrid, mayo 25. (AP).—Los restaurantes recibieron órdenes de limitar en lo sucesivo las comidas a sopa o entremés, dos platos y postre y fijar un precio máximo de quince pesetas.

Sopa, dos platos y postre, por tres euros.

Cómo se acordarán los madrileños de los buenos tiempos de "Casa Eladio"—permitásenos la propaganda en consideración a la distancia y al recuerdo. Claro que si se tiene en cuenta lo que come el pueblo, aún resultan suculentos banquetes los que se dan aquí, que todavía se pueden costear comidas de quince pesetas.

Y si lo dudan, lean ustedes:

Suministro de víveres.—Durante los días 10 y 11 próximos se distribuirá entre la población civil, en las tiendas de comestibles donde se hallen inscritas las cartillas de abastecimientos, los artículos siguientes, con arreglo a las cantidades que se indican: Garbanzos, 150 gramos por persona.

Arroz, 200 gramos. Azúcar, 75 gramos.

El suministro de aceite se realizará en la forma ordenada en la nota de prensa publicada el día 31 del pasado mes de marzo, que es el correspondiente al cupón número 8.

Suministro de carne.—El lunes, día 8, se efectuará un suministro de carne, de las calidades que a continuación se indican, a las cartillas afectas a los distritos siguientes:

Latina (despachos no abastecidos): Vacuno menor y cordero lechal.

Palacio (despachos no abastecidos): Cordero lechal.

Universidad (primeros sectores): Cordero lechal.

El racionamiento será de 100 gramos por persona de las inscripciones en las cartillas de abastecimientos.

Como podrán ustedes apreciar, es una perspectiva de auténtica hambre. Pero aún hay más: mejor dicho, menos:

### Ya no se acuerdan de sus asesinatos

Quien no conozca los métodos franquistas, creará que los regidores de Franco son una especie de "angelitos de la guarda" de los ciudadanos. Pero sí, sí.

Ya quisieran los españoles comida. Aunque fuera adulterada. Lo que pasa es que "Franco, Franco, Franco", necesita dinero, dinero, dinero. Y de algún lado tiene que salir.

### Ya no se acuerdan de sus asesinatos

Quien no conozca los métodos franquistas, creará que los regidores de Franco son una especie de "angelitos de la guarda" de los ciudadanos. Pero sí, sí.

Ya quisieran los españoles comida. Aunque fuera adulterada. Lo que pasa es que "Franco, Franco, Franco", necesita dinero, dinero, dinero. Y de algún lado tiene que salir.

Esta nota, publicada por el ABC de Madrid, es otra muestra, bien elocuente, de lo que representa ahora para nuestra tierra de "olivares y olivares" conseguir un chorrito de aceite. Pero es que si lo consumiera nuestro pueblo, ¿cómo se iba a enriquecer el amo, Mussolini? ¿Cómo podía ir todo el aceite a Italia?

Sus bombas y sus "legionarios" de ayer se han convertido en el rico aceite que sale para Italia de nuestros puertos.

Y también en el hambre, ya crónica, de nuestro sufrido pueblo.

### No dejan vivir a los industriales

Leemos en el periódico Informaciones, de Madrid, del 3 de mayo:

89.120 pesetas de multas.—La Alcaldía de Madrid, a propuesta del regidor delegado de Abastos, ha impuesto diversas multas, con un total de "ochenta y nueve mil ciento veinte pesetas", a varios industriales de la capital, por venta de leche aguada, fraude en el peso, adulteración de artículos y otras infracciones en materia de abastecimientos.

Ya no pesetas! Y el caso se repite en todos los pueblos y ciudades de España.

Quien no conozca los métodos franquistas, creará que los regidores de Franco son una especie de "angelitos de la guarda" de los ciudadanos. Pero sí, sí.

Ya quisieran los españoles comida. Aunque fuera adulterada. Lo que pasa es que "Franco, Franco, Franco", necesita dinero, dinero, dinero. Y de algún lado tiene que salir.

### Ya no se acuerdan de sus asesinatos

Quien no conozca los métodos franquistas, creará que los regidores de Franco son una especie de "angelitos de la guarda" de los ciudadanos. Pero sí, sí.

Ya quisieran los españoles comida. Aunque fuera adulterada. Lo que pasa es que "Franco, Franco, Franco", necesita dinero, dinero, dinero. Y de algún lado tiene que salir.

### Ya no se acuerdan de sus asesinatos

Quien no conozca los métodos franquistas, creará que los regidores de Franco son una especie de "angelitos de la guarda" de los ciudadanos. Pero sí, sí.

Ya quisieran los españoles comida. Aunque fuera adulterada. Lo que pasa es que "Franco, Franco, Franco", necesita dinero, dinero, dinero. Y de algún lado tiene que salir.

### Ya no se acuerdan de sus asesinatos

Quien no conozca los métodos franquistas, creará que los regidores de Franco son una especie de "angelitos de la guarda" de los ciudadanos. Pero sí, sí.

que se avecina para el incipiente "imperio" del hambre y la miseria, así como también para el porvenir de España y de nuestro heroico pueblo.

Finalmente, el comentado suelto se pronuncia—como es costumbre en los periodistas de Franco—por un aumento del terror, pues no otra cosa quiere decir su "cualquier desviación, por pequeña que sea, debe ser acusada".

Terror y terror. Cinismo y hambre.

### ¡Más curas!

La Región, de Gijón, publica la siguiente nota:

Notas del Obispado.—Donativos para los seminaristas pobres. En el Obispado se recibieron los siguientes donativos para el sostenimiento de los seminaristas pobres:

Señorita Josefina Balsera, pesetas 1.000.

Dos amantes del Seminario, pesetas 1.500.

Señor director de la Ercoa, pesetas 1.000.

Señor marqués de la Vega de Anzo, 1.000.

Colegio de la Asunción, de Gijón, 500.

Señor marqués de San Feliz, 2.000.

Mientras aumentan los mendigos, crece la semilla de los que asesinan obreros desde las iglesias.

La ley de las compensaciones cada día está más viva en la España franquista.

### ¿Sería la paloma de la paz?

El periódico Madrid publica un telegrama de Roma, que se refiere

### Cómo intentan desarrollar el sentimiento bélico de los niños

Informaciones del día 10 de mayo publica una noticia, que reproducimos porque refleja una nueva educación que se inculca a los niños españoles. Dice así acerca de:

Con motivo de la Exposición de bibliotecas infantiles organizadas por las O. J., que en breve plazo va a ser inaugurada en el salón de actos de la Asociación de la Prensa, de Madrid, se celebrará también una interesante y curiosa exhibición de las más ricas colecciones de soldados de plomo que existen en España. Las guerras púnicas, la batalla de Waterloo, la batalla de San Quintín y otras históricas jornadas del arte militar del mundo, tendrán adecuada representación en este gran retablo de los soldados de plomo, que va a ser el mayor y el más interesante de los celebrados en España hace muchos años.

Quiéren hacer de los niños españoles carne de cañón. Así abundan las arengas guerreras en los colegios y los festivales de carácter militarista, al que se une ahora esa Exposición de soldados de plomo.

Desde su más tierna edad, quieren infundirles sentimientos belicosos, que mañana, piensan ellos, podrán utilizar en servicio de empresas de rapiña a costa de la sangre del pueblo.

En medio de todo, son unos señores cuando acarician planes a tan largo plazo.

### Por lo que pelearon los de Franco

El mismo diario Informaciones inserta un largo y cursilísimo artículo que titula: "Memoria de los muertos", en el que, después de lanzar figuras "poéticas" tan altas como éstas: "La Patria es anclaje de historia, teñido muchas veces con sangre, para purificar sus aguas"—que lo digan las madres de los pontoneros caídos en el Ebro, al cerrar el paso a la invasión, añade, refiriéndose al ideal

de Pío XII. Dice el citado telegrama que durante una ceremonia, registrada en la Ciudad del Vaticano, una paloma blanca "se posó sobre el baldaguino, bajo el cual se encontraba el Pontífice". Visto a cual, el periódico—vamos, el escritor—se extasia en celestes arrobos.

Nosotros reaccionamos de manera menos "tierna". Se nos ocurre pensar si la blanca paloma sería, nada menos, que la paloma de la paz. Tratándose de un "pacifista" como Pío XII, que bendice con gran pompa a los aviadores italianos que se dirijan a tierras españolas a asesinar inocentes mujeres y niños, por orden de Mussolini—otro amigo de la paz—, y que ahora se coloca abiertamente al lado de uno de los imperialismos asesinos, no tendría nada de extraño.

### A la par que la cultura, se reduce el papel

Un diario de México publica el siguiente telegrama:

Madrid, 28 de mayo (Anta).—La falta de papel se va sintiendo cada día más, y debido a ello los periódicos de toda España se ven obligados a reducir su tamaño y el número de sus páginas, suprimiendo una gran cantidad de anuncios y teniendo que condensar sus noticias para poder satisfacer, siquiera a medias, la ansiedad del público; que está ansioso por conocer la marcha de la guerra europea.

Algo va ganando con ello el buen gusto de los españoles. Para ver reproducida tanta inmundicia, mejor es no tener periódicos, se dirán ellos.

A la par que la cultura, se reduce el papel.

### Cómo intentan desarrollar el sentimiento bélico de los niños

por que luchaban los soldados españoles de Franco—sí; también luchaban españoles al lado de Franco; no eran todos extranjeros.

Pelearon los mozos por la pila bautismal de su parroquia, por los altares de su amor labriego, por el toque de las campanas a oración, que despierta el último perfume de las eras ensombrecidas.

(¡Mi madre! ¡Y que no dará envidia de estos renglones al impaciente señor Penán!...)

No, pedestre vate. No está usted muy enterado de la verdad. Los españoles a los que arrastró Franco a luchar a su lado, en contra de la República española, pelearon con las bayonetas y las pistolas de los jefes fascistas a la espalda; pelearon por miedo al terror, al piquete de ejecución, ante el que habían visto caer a sus amigos y familiares, que se opusieron al enrolamiento en las filas de los traidores e invasores.

### Siguen "celebrando" en Roma los asesinatos de españoles

Informaciones publica el siguiente telegrama:

Roma.—D. Pedro García Conde, embajador de España ante el Quirinal, ha ofrecido ayer por la noche una comida, con la cual se han cerrado los actos celebrados en Roma en conmemoración del primer aniversario de la Victoria española. Asistieron a dicha comida el ministro de Negocios Extranjeros, conde Ciano; el secretario del Partido, Mutti; el ministro del Africa italiana, general Teruzzi (ex combatiente de España); los tres subsecretarios de los Ministerios de la Defensa Nacio-

nal; el mariscal Graziani, jefe del Estado Mayor Central, el señor Starace y casi todos los generales italianos de las distintas Armas que participaron en la guerra. Después de la comida, se celebró una brillante recepción, a la que asistieron varios centenares de personas de las esferas gubernativas, militares, del Partido y políticas, así como de la sociedad romana y de la colonia española de Roma.—EFE.

La plana mayor de los que contribuyeron al asesinato de nuestros hermanos y familiares, al hundimiento del Estado democrático de España, se reúnen para seguir celebrando los asesinatos de españoles. Y esas comilonas de conmemoración se organizan precisamente por gentes que se llaman "españolas".

### También en España...

En España se ha cerrado el ciclo de fiestas de aniversario de la pérdida de nuestra independencia. Razón de ellos nos da la siguiente nota:

Con arreglo a lo dispuesto en una nota circular de la Dirección General de Propaganda, se dan por concluidas las fiestas oficiales organizadas con motivo del primer aniversario de la liberación de Madrid.

En virtud de ello, el vecindario debe quitar de balcones y ventanas las colgaduras que servían para exteriorizar el júbilo de la población por tan importante acontecimiento.

El pueblo que llora sus muertos y sus presos debe tener la cara alegre. La llamada Dirección General de Propaganda les ordena alegrarse y entristecerse a plazo fijo. Les lleva ante la tumba de Primo de Rivera para que lloren, y después les obliga a tender colgaduras en sus ventanas y sonrisas en sus labios.

Ni siquiera el respeto al dolor, en esa España de ignominia.

### Teatro de Falange

En Madrid se ha creado—a toque de tambor, como de costumbre—una Asociación Cultural Hispano Americana, con el fin, dicen, de "fomentar las relaciones espirituales entre América y España".

¿Relaciones espirituales, los falangistas, que han retrotraído a España a las cavernas? Eso no lo cree ni Pío XII. Y menos se puede creer cuando sigue uno leyendo y advierte que han colocado en la presidencia de la Comisión de Cultura a Eduardo Marquina. Entonces no tiene uno más remedio que exclamar: ¡Teatro, puro teatro! Teatro al estilo de Falange que es, como si dijéramos, de barraca.

### MAS MULTAS

En España faltan toda clase de artículos de primera necesidad. Esto ya no es ningún secreto. Pero a veces los franquistas quieren hacer recaer esta falta sobre los propios comerciantes e industriales. Para ello proceden de la siguiente manera, que como muestra copiamos de un periódico al servicio de Franco:

Por servir el café falta de leche y sin la necesaria cantidad de azúcar, se le impone al dueño del café "Acuarium" la multa de pesetas 20.000. Con la advertencia de que si vuelve a incurrir en la misma falta, le será clausurado el establecimiento.

Suponemos que el dueño de ese establecimiento no aguardará a que se lo clausuren, ya que, necesariamente, habrá de seguir dando eso que llaman café, no con escasa cantidad de leche y azúcar, sino absolutamente negro y amargo.

# LA SITUACION DE ESPAÑA VISTA POR UN FRANQUISTA Y ANQUI

## La actividad militar es desusada.-Los republicanos son inflexibles y agitadores.-Los campesinos comen raíces.-Franco se ha propuesto eliminar a todos los enemigos

En un periódico americano, reaccionario, el "New-York Herald Tribune", ha comenzado a aparecer una serie de artículos sobre la España sojuzgada por Franco, de los cuales es autor Robert Davis. Se trata de un amigo de Franco, de un partidario suyo, que hoy, como ayer, le hace toda la propaganda que puede. Por eso son interesantes sus artículos.

### EL PELIGRO DE GUERRA

En el primero de sus artículos, titulado "Silencio en España", y aparecido el día 4 del mes actual, después de asegurar que Franco quiere mantener a España alejada de la guerra, dice:

... Hoy día hay en España una actividad militar desusada: traqueo de tanques y de artillería en las calles, por la noche; martilleo de la caballería; la infantería, polvorienta, que vuelve de sus marchas forzadas, acompañada de sus bandas de música. Este movimiento militar es debido a maniobras normales de primavera, se practica con vistas a impedir el desembarque de tropas extranjeras, se destina únicamente al consumo interior para intimidar a la irreconciliable minoría republicana que desea llevar a la escena una nueva revolución? Nadie lo sabe, y una conjetura vale tanto como otra cualquiera. El visitante prudente no hace preguntas.

Mr. Davis es discreto. Pero no puede esconder el hecho real de que en España hay una actividad militar desusada (unusual military activity).

Sin embargo, la situación puede cambiar antes de que esta carta vea la luz en América. Mr. Davis lo comprende, a pesar de lo poco que le gusta preguntarse. La neutralidad de España puede ser modificada. ¿Motivos? Los de índole estratégica, repetidos hasta la saciedad por todos los periódicos del mundo desde hace unos cuantos años. Pero a Mr. Davis se le va la mano con cierta facilidad.

Desde los Pirineos las tropas alemanas pueden mirar hacia Francia y obligarla a distraer tropas de la línea del Rin. Desde las montañas del Rif, en el Marruecos español, Alemania e Italia pueden cortar el corredor de Taza, que es la comunicación Este-Oeste del Imperio norteafricano francés.

Como el lector puede apreciar, el panorama es de lo más pacífico y de lo más acorde con el mantenimiento de la neutralidad: el pacifista general Franco que manda hacer prácticas militares de día y de noche; la situación, que puede cambiar radicalmente en lo que tarda en llegar una carta por avión de Sevilla a Nueva-York; el país disputado por los aliados por una parte, y por Hitler y Mussolini de la otra; finalmente, España y el Marruecos español recomendados como inmejorables bases de operaciones para la guerra imperialista. Quien se inquiete lo hará por su gusto, no porque Mr. Davis le haya dado motivos.

### LA LUCHA DEL PUEBLO

Veamos ahora lo que se refiere al orden interior. Dice el correspondiente:

Su país está materialmente empobrecido, moralmente está inerte y ha visto (se refiere a Franco) que envolver a España en otra guerra la llevaría a las crueldades del hambre y del odio. Un país materialmente empobrecido conoce ya las crueldades del hambre, sin necesidad de que lo metan en la guerra. Si Mr. Davis en vez de hospedarse en los Hoteles de lujo que Franco pone a disposición de los periodistas extranjeros que lo llenan de incienso, se hubiera ido a vivir con una familia de obreros, sabría que las crueldades del hambre existen con pavorosa intensidad en el "paraíso fascista" del franquismo. Pero continuemos:

No se han regateado los medios para mantener el orden, aún a costa de ejecuciones innumerables (unaccounted executions), en el volcán humeante que es la población española de hoy. El internamiento de republicanos inflexibles y agitadores en los campos de concentración; las drásticas sentencias de los tribunales militares, un año después del armisticio que siguió a la guerra civil, son anormales y severos. La única explicación que cabe es la determinación inflexible del candidato de eliminar a todos aquellos que puedan producir motines o desórdenes.

¡Plazo servido! le presta a Franco su amigo y propagandista mister Davis! Ahora, el público reacc-

cionario y franquista de Norteamérica debe estar ya convencido de que la práctica sistemática del terror en España no es invención nuestra. Lo afirma el enviado del "Tribune", quien ha ido por cuarta vez a los hoteles de lujo del "Tribune". Afirma: 1.º, que las ejecuciones son incontables; 2.º, que España es hoy un volcán humeante; 3.º, que los republicanos son inflexibles y agitadores; 4.º, que en los campos de concentración no cabe la gente; 5.º, que las sentencias de los tribunales militares son drásticas; 6.º, que Franco se ha propuesto eliminar a todos los enemigos del régimen; y 7.º, que todo esto es anormal y severo.

Hay más, sin embargo. Dice más adelante Mr. Davis:

En mayo de 1940, no se trata ya para el pueblo de España de lo que uno, dos o tres hombres puedan sentir o hacer. La cuestión actual es la de todo un pueblo ante el dilema de olvidar el pasado y disponerse a trabajar sólidamente, o bien de continuar luchando abiertamente, como lo hizo de 1936 a 1939, o clandestinamente como lo ha hecho desde mayo de 1939. Cada una de estas posibilidades está apoyada por dos partes aproximadamente de la misma importancia numérica. Ninguna de ellas quiere retroceder una pulgada, y el veredicto queda en suspenso.

Y añade:

El dictador está rodeado de un obsesivo partido palaciego. La guardia de palacio lo tiene virtualmente prisionero. Se cree que el pueblo de España, guiado por los hombres de Gobierno del propio Franco, dará pronto algún paso hacia el retorno de la monarquía o hacia el resurgimiento de la República.

España está en un estado de aturdimiento moral, de vacilación, de incertidumbre. El 70 por 100 de analfabetos no sabe qué camino seguir: sabe sólo que son desgraciados. No les gusta la monarquía; no les gusta la República; la dictadura fascista les disgusta en absoluto. ¿Pero qué es lo que desean? No les gusta la guerra. Y si la administración actual significa la paz, tampoco les gusta. Se semejan en un grado horrible al nebuloso estado de espíritu de la República germana de Weimar del año 1930.

La información de primera mano es difícil de conseguir. Por tal quiero decir aquellos datos concluyentes que se puedan emplear como base para establecer generalizaciones. Un paño (mortuorio) de silencio ha caído sobre este pueblo. El ruido de la charla de las multitudinarias callejeras no inunda ya las aceras, como ocurría incluso en los duros días de la guerra civil. Los que podían tener información cierran sus labios herméticamente. Un extranjero no puede hacer lo suficiente para obtener un juicio general fidedigno. El nativo es tan sectario, que no es incapaz de establecerlo sin prejuicios.

La actual guerra europea ha retardado la convalecencia de España en diez años o en más. España tiene metales y alimentos para ser vendidos en tiempos normales. Ha pretendido enfrentar a Inglaterra contra Alemania, a Francia contra Italia, para cambiar estas materias primas contra empréstitos y equipo técnico. Pero estas esperanzas han muerto antes de nacer.

Lo dice Mr. Davis, el del "New-York Herald Tribune": lo que está planteado es el problema de todo el pueblo, dispuesto a luchar abiertamente, como durante la guerra, o clandestinamente, como desde que la guerra acabó. ¿Cómo incurrir en la inconsecuencia de decir a rengrón seguido que este pueblo no sabe lo que quiere? Si el buen mister Davis hubiera estado alguna vez en el campo republicano en vez de andar siempre a la zaga de Franco, hubiera visto que el pueblo quiere la República Popular, que dio tierra a los campesinos, que mejoró la condición de los obreros y que abrió a todos perspectivas insospechadas de libertad y de bienestar. Pero esto es pedirle demasiado a ese señor. Contentémonos con lo que nos dice, que no es poco. Contentémonos con saber de su sagaz instinto de observación, que "la dictadura militar actual no puede durar indefinidamente", aunque no por las causas que él apunta, sino porque el pueblo sabrá acabar con ella. Y anotemos que "la documentación de primera mano es difícil de conseguir", que "un paño (mortuorio) de silencio ha caído sobre este pueblo", que "ha desaparecido completamente la proverbial alegría callejera de las ciudades españolas."

Naturalmente, no les falta motivo a nuestros compatriotas. Mr. Davis se apresura a demostrarlo, tal vez sin querer, cuando escribe a continuación que aprovechando la ventaja de la desorganización, la Iglesia católica ha adquirido gran influencia. Miembros leales de la Iglesia, recordando las crueldades e indignidades de los últimos cinco años, temen que la organización está provocando una oposición contra ella, como consecuencia de la intromisión en los asuntos temporales como fuerza política.

Es decir, que la Iglesia se entromete tan directamente en todo, que ella misma teme ya la reacción popular que está provocando con su inoble proceder. A renglón seguido trata Mr. Davis de los aspectos de la represión.

### COMO ASESIÑO EL FRANQUISTO.—EL HAMBRE

Un asunto acerca del cual yo deseaba convencerme es el de los campos de concentración y las ejecuciones militares. He visitado tres cam-

pos, pequeños, establecidos en fábricas desmanteladas, con no más de 100 hombres en cada uno... Criaturas pobres, delgadas, tiradas bajo el sol, como maderos.

Y añade a continuación:

Por lo que se refiere a las ejecuciones, España está dividida en 50 provincias, cada una bajo el mando de un jefe militar autócrata; bajo sus órdenes funciona con autonomía un tribunal militar. Tampoco es una fantasía cuanto



La guerra imperialista está asolando a Europa. Millares y millares de personas indefensas—viejos, mujeres, niños—son arrojados de sus hogares y lanzados a un exodo doloroso. ¿Para qué? Para que una minoría de aprovechados conquiste colonias, conserve las que tiene y trate de mantener en la más inhumana opresión a pueblos enteros. ¡Hay que luchar por la paz! ¡Hay que luchar contra tanto crimen! y que luchar contra esta guerra criminal!

## El mismo hierro; la misma mano

Noviembre en Madrid, o marzo, en Barcelona. En cualquier día del calendario de nuestra guerra; en cualquier ciudad de la España que defendimos con uñas y dientes: Aviones alemanes e italianos sobre los tejados. Un opaco zumbido de motores sobre las calles, que esperan riegos de sangre. Sirenas que aúllan a la muerte. Tres mujeres sin aliento cruzan una plaza interminable. Por toda la ciudad se extiende un trueno, multiplicado en ecos.

Han caído bombas en las apretadas pinas de casas. Edificios segados de arriba abajo, montones de escombros. Los cadáveres no se cuentan. No hay tiempo, porque los aviones volverán.

Los vecinos escarban en las ruinas: he aquí lo que ha quedado de un hombre. Minutos antes, cuando la casa existía, gobernaba su tienda de barrio; ahora es un montón de carne triturada. He aquí lo que ha quedado de aquella muchacha: una melena yacente y una mano crispada.

¿Cuántos son los muertos? Vuelven a caer bombas al sur de la ciudad. Ya las sirenas se han callado. Sólo se oyen los estampidos, que deshacen casas como ésta. A un balcón que cuelga inverosímilmente de un lienzo de pared, se asoma, gritando, una mujer que es un manchón de sangre.

Yo he visto cosas así en la España mía. Yo he visto hundirse con estrépito mortal edificios altivos, humildes casas de trabajadores, pueblos enteros, que arrojaron durante siglos el sudor campesino. Yo he visto morir bajo las bombas que lanzaban al espacio las fuerzas negras del mundo, a ancianos que nunca creyeron terminar así; a mujeres que parieron sus hijos en la miseria de los barrios pobres; a niños que miraban al cielo sin comprender. Y he visto puños cerrados, que juraban vencer en la agonía y ojos suplicantes que imploraban ayuda. Yo he visto a Mr. Atlee, de visita, en las ruinas de Argüelles, enteco, mudo, impávido, insensible, como todos sus cofrades de la seudodemocracia, cómplices cínicos de Hitler, Mussolini y Franco, en la consumación de aquel gran crimen.

Y he visto llenarse de gente las calles de Madrid, cuando las bombas caían. La alegría y la esperanza de un pueblo eran más fuertes que todo. Ocurría que en nuestro cielo ya zumbaban aviones propios, cuyas alas habían nacido allá, en el país cuyo nombre llevamos los españoles en el corazón: en el país del sol socialista, en el país donde no

puede existir ni un Hitler ni un Mussolini, ni un Churchill, ni un Reynaud, ni un Blum, ni un Attlee. Y he oído también cómo un pueblo—el mío—señalaba a los culpables de la destrucción y de la muerte, que fueron y son la reacción española, el imperialismo italoalemán, el imperialismo francoinglés (sin la no intervención hubiéramos limpiado en tres meses el cielo y la tierra de España), esa socialdemocracia que lloraba lágrimas de cocodrilo sobre los cadáveres españoles, pero que no movía un dedo para ayudarnos, y toda la reacción internacional que cerraba el cuadro contra el pueblo español.

He ahí a los culpables. Esos fueron los que segaron la vida y la libertad de los trabajadores españoles. Esos eran los que arrojaban bombas sobre nuestras cabezas.

\*\*\*

Los imperialistas y sus servidores— aquellos que bombardearon las ciudades españolas— ya han lanzado los primeros paquetes de metralla sobre París, sobre Munich, sobre Hamburgo, sobre Frankfurt. Ya han comenzado las agencias a poner en circulación las cifras del espanto: muertos y heridos en París, 906. Así, friamente, sin aclarar a qué cuenta debe cargarse la suma de las víctimas en la retaguardia, sacrificadas por la misma mano que en Polonia, en Noruega, en Holanda, en Flandes, en el Aisne y en el Somme, ha cerrado la vida a centenares de miles de hijos de los pueblos de Europa.

Los asesinos están empezando, sólo empezando. Únicamente un ingenuo o un malvado puede creer o aparentar creer que los imperialistas en pugna se detendrán a medio camino. Han arrancado de sus hogares a millones de hombres; han puesto en juego todos sus recursos. No se detendrán ante nada. Luchan por el dominio del mundo, por un nuevo reparto de las riquezas universales, por decidir quién ha de desangrar en lo futuro a los países coloniales. Ningún crimen les hará vacilar. Bombardearán ciudades, aumentarán la explotación de sus propios pueblos, recurrirán a los medios más monstruosos.

Naturalmente que procuran tender sobre el reguero de sus crímenes la cortina de humo de la propaganda. Hoy asistimos a este espectáculo. Por un lado, los señores de la guerra que tienen su trono en Alemania, nos quieren hacer creer que ellos sólo bombardean y bombardearán poblaciones civiles como

represalia. Por otro lado, la propaganda francoinglesa se degañaña pugnando por demostrar que la exclusiva de la brutalidad en la guerra pertenece a sus antagonistas alemanes.

Yo no sé si esta propaganda podrá convencer a alguno de esos "cándidos" contumaces que andan por ahí. Lo que sí sé es que los pueblos están ya lo bastante despiertos para comprender esta verdad: es la reacción imperialista de cada país la responsable inmediata ante su pueblo de toda la sangre que ese pueblo vierta.

Los responsables del bombardeo de París son los capitalistas franceses, que han llevado a su pueblo a la catástrofe. Los responsables de los bombardeos de Munich y Frankfurt son los capitalistas alemanes, que han lanzado a su pueblo a la aventura imperialista. Todas las bombas que caen sobre Europa las arroja una misma mano: la mano de la reacción, la mano del capitalismo, la mano que los arrojó antes sobre los niños y las mujeres de España.

Y nadie espere que ninguno de los imperialismos en pugna consienta voluntariamente en terminar la guerra, en poner fin a tanto horror. No. La paz sólo la lograrán los pueblos imponiéndola cada uno, tomando en sus manos sus propios destinos. La paz no se regala, se conquista. Es preciso luchar por ella. Para salvar la vida a millones de trabajadores convertidos en forzados de las armas por sus explotadores de cada país. Para evitar que sobre esa pirámide de sufrimientos que a los pueblos causa la guerra se acumule el horror de estos bombardeos de ciudades, que ahora serán aún más terribles que los bombardeos que truncaron los hogares y las vidas de España.

La Internacional Comunista nos ha dicho con su voz certera y heroica:

Los trabajadores comprenden, cada vez con mayor claridad, que contra la catástrofe en que han sido sumidos por la burguesía no hay otra salvación que la lucha decisiva y abnegada contra la guerra imperialista, contra la reacción y el capitalismo. Ellos saben que esta lucha exige victimas. Pero las víctimas que de ellos exige la burguesía para mantener su dominio son mil veces más numerosas.

Esto es.

hemos venido denunciando. Mr. Davis ha visto campos de concentración, en los cuales hasta criaturas pobres, delgadas, tiradas bajo el sol como maderos. Si esto es lo que le han dejado ver, ¡cómo será lo demás! Por otra parte, las ejecuciones dependen de un jefe militar autócrata, que obra a su antojo.

Este paisaje desolador aparece completado en los últimos párrafos del artículo. Dicen así los más importantes:

He aquí una conclusión que puede ser importante: Existe una cantidad de dinero, pero está atesorado. Las empresas mercantiles están dormidas, esperando momentos más propicios. Los hombres temen que un nuevo conflicto los arruine por completo. Aparentemente hay una división de 50 por 100 entre los que tienen ya bastante de luchas y los que aún desean más...

El campesino está hambriento; cuece raíces y bellotas para conseguir su sopa, pero está animoso de volver a trabajar.

Nosotros, en América, podemos hacer frente a la situación que prevalece en la España de 1940.

Está en un estado de postración moral, del cual puede esperarse cualquier cosa. Está en una situa-

ción de desesperación en la cual un hombre puede cometer el suicidio.

Todo esto es verdad, pero no es toda la verdad. Mr. Davis yerra al creer que es sólo el 50 por 100 de la población quien quiere seguir luchando: es la inmensa mayoría de nuestro pueblo. No es justo tampoco decir que el campesino, que ha de comer bellotas y raíces, lo que quiere es trabajar. Si quiere trabajar, y para ello quiere que le devuelvan las tierras que la República le había dado; lo que no quiere ni puede querer (justo es que aclaremos este confusioismo del periodista americano) es volver a trabajar de sol a sol, como un esclavo, la tierra del latifundista explotador.

Por lo demás, el redactor del "Tribune" yerra al creer que es desesperación lo que hay en España, desesperación que puede conducir al suicidio. Así es como él pretende interpretar la radicalización de la lucha que se advierte en nuestro país, la voluntad popular de hundir al bárbaro régimen de opresión que allí impera y de conquistar para España un porvenir mejor.

Pero de todos modos, pese al delirado confusioismo del artículo, el autor no logra esconder la verdad de la situación real de España.

En fin de cuentas, es un buen servicio que el franquista Mr. Davis nos ha prestado involuntariamente.

## Cómo viven los españoles en las Compañías de trabajo forzado UNA CARTA DE FRANCIA

Para comprender todo el horror que encierra esa definición de "Compañías de trabajo" en las cuales se les obliga a enrolarse a los republicanos de los campos de concentración de Francia, basta con repasar el relato que del régimen de una de ellas y del trabajo que realizan ha hecho un español martirizado en aquel infierno.

Nuestro compatriota nos ofrece los siguientes datos:

La Compañía a que yo pertenezco fué organizada en Argel y salimos de ese campo el día primero de marzo. Pese a las protestas que elevamos, las autoridades francesas obligaron a enrolarse en la Compañía de trabajos forzados a un sesenta por ciento de compañeros considerados por los médicos como inútiles a consecuencia de enfermedades o de heridas mal curadas.

En la Compañía hay escritores, maestros, médicos, ingenieros, abogados, para los cuales, por su deshábito, el duro trabajo a que nos obligan se hace aún más penoso que para los demás. Hay treinta y un mecánicos, varios campesinos, barberos, sastres, obreros textiles.

El trabajo que realizamos consiste en allanamiento de terrenos y descargas de traviesas de ferrocarril de las que tenemos que formar un stock de medio millón. Diariamente descargamos un promedio de treinta a cuarenta vagones, cada uno de los cuales contiene de cien a ciento veinte traviesas. Cada traviesa tiene un peso que oscila entre ochenta y cien kilos.

A pesar de que las traviesas llegan impregnadas de breca que quema manos y cara, no se nos ha facilitado ni ropa, ni guantes ni nada que pueda atenuar las penalidades de un trabajo de esta índole. Carecemos en absoluto de calzado y de los medicamentos más elementales. Existe un grifo para el aseo de los 250 hombres que integramos la Compañía.

La comida es tan deficiente como en el campo; es decir, se compone de sopa con algunos garbanzos o judías. Además los oficiales franceses prohíben comprar pan a aquellos compañeros que disponen de algunos francos. No se nos ha dado todavía jabón ni hemos percibido nuestros haberes que son de cincuenta céntimos de franco.

Los castigos, por la menor falta, menudean. Carecemos de toda libertad y se nos prohíbe hablar con la gente que se acerca a la alambrada a vernos trabajar. A consecuencia de una delación hecha por un teniente casadista, uno de los mejores compañeros fué castigado. Inmediatamente se solidarizaron con él todos los demás hombres de la compañía.

Es frecuente que grupos de compañeros sean encerrados por las mínimas faltas a ocho o diez días en el cuadrilátero de castigo, donde se les tiene a pan y agua. Sin embargo, son excepciones lo que deciden marchar a España. Todos los que van lo hacen forzados por las autoridades francesas, que así, sin ningún escrúpulo, cometen el crimen de entregarlos a sus verdugos.

La solidaridad entre los compañeros, salvo esas excepciones que llamamos "chivatos", es grandísima. El pueblo francés, víctima él mismo de una represión brutal, se interesa por nosotros, y de ello tenemos constantes muestras.

Muchos compañeros no pueden resistir tanta penalidad y caen enfermos. Hay muchas defunciones."

Este nuevo relato de lo que son las Compañías de trabajo viene a corroborarnos cuál es la magnitud del crimen que la reacción francesa comete con nuestros compatriotas. Hoy sabemos que estas Compañías de trabajo—como si no bastara a los verdugos de Francia con las torturas que sufren en ellas los españoles—han sido enviadas a los frentes de combate a fortificar bajo el fuego de las baterías y los tanques de Hitler.

Es preciso redoblar el clamor de protesta en toda América. Españoles, entidades de la colonia hispana, organizaciones de ayuda, democráticas, benéficas, todos los hombres que abriguen en su corazón sentimientos humanos deben dirigirse al Gobierno francés o a su representación en América, pidiendo que cesé ese trato vil que se da a los españoles, que se les deje en libertad, que no se les envíe a morir por una causa que no es la suya, por una causa que es la causa de los banqueros de Europa, de los mismos que forjaron la momentánea derrota de la República española.

## AMIGOS DE "ESPAÑA POPULAR" Un festival de ayuda a nuestro semanario

El último domingo se celebró en México, D. F., un festival organizado por los grupos de amigos de nuestro semanario.

Durante la fiesta reinó entre la gran concurrencia una cordial camaradería y el más vivo entusiasmo por ayudar a ESPAÑA POPULAR en su obra de esclarecimiento y combate para contribuir a la reconquista de España. He aquí un ejemplo que debe ser imitado. En México y en los

restantes países americanos, donde se encuentran republicanos españoles, éstos tienen, por medio de festivales como el que comentamos, ocasión de agruparse en torno a nuestro semanario, que es como agruparse en torno a la lucha por la República popular española y decisión también de contribuir de esta manera a sostener con los beneficios que estos actos reporten a ESPAÑA POPULAR, arma de combate del pueblo español en la emigración.

J. IZCARAY

**THOREZ dice:**

**Continuaremos resueltamente la lucha por la clase obrera y el pueblo francés**

Estocolmo (ICN). — Maurice Thorez, secretario general del Partido Comunista de Francia, ha publicado en el órgano del Partido Comunista de Suecia, *Ny Dag*, unas declaraciones desmintiendo las falsedades que han propagado la prensa y la radio suecas contra los comunistas franceses y contra el propio Thorez. Dichas declaraciones dicen más o menos lo siguiente:

**Las calumnias de la reacción**

"La Agencia de Noticias 'Radio' ha transmitido un informe, que fué inmediatamente tomado por la prensa, aseverando que yo me encuentro ahora en Alemania. En esa forma, dicha Agencia trata de insinuar que los comunistas son capaces de actuar contra los intereses de su propio pueblo. Los obreros franceses y todo el pueblo honrado, demandan una refutación de tal calumnia, dirigida con el fin de desacreditar al Partido Comunista, a sus funcionarios y a su dirección. Los trabajadores franceses saben que yo no estoy en Alemania, sino en mi puesto de lucha en la dirección del Partido Comunista de Francia. La estupidez de los enemigos del pueblo francés se prueba con su tenor. Temen el creciente descontento del pueblo por su política criminal de guerra y represión.

Fué este temor el que dictó la promulgación de la pena de muerte, y un temor similar los obliga a emplear, junto con la represión brutal, los métodos más abusivos y calumniosos. Esto no es nuevo. La canalla de Thiers recurrió a él cuando acusó a los comuneros de estar al servicio del enemigo en una época en que Bismarck entregó a Thiers los prisioneros de guerra capturados en Sedán y Metz, para ser empleados en la represión contra la Comuna.

**Los comunistas están en sus puestos de lucha**

Antes de la "última" guerra, la burguesía, por medio de sus calumnias, armó la mano del asesino de Jean Jaurés. Los bolcheviques diputados a la Duma Zarista fueron también acusados de ser los agentes de un poder extranjero. Cada comunista puede sentirse orgulloso de merecer el odio de los enemigos de clase. Yo me siento orgulloso de haber llevado a cabo, como un soldado disciplinado, las decisiones del Comité Central del Partido, y he tomado mi sitio en las filas militantes de nuestro gran Partido Comunista, al siguiente día de ser declarado ilegal.

Los reaccionarios están enfurecidos porque sus agentes policíacos fueron incapaces de obstaculizar mis actividades, las cuales están dirigidas a defender los intereses de la clase obrera, los intereses del pueblo francés. Están furiosos porque nosotros, los comunistas, los hemos acusado a ellos como los verdaderos traidores a la causa del pueblo y del país, porque hemos denunciado a los políticos corrompidos que tienen la insolencia de calumniarnos, porque denunciarnos a Daladier, a Blum, a los Paul Faure, a los Jouhaux y otros perjuros.

Cuando las masas obligaron a estos señores a unirse al Frente Popular el 14 de julio de 1935, juraron, juntamente con los comunistas, "luchar por el pan, la libertad y la paz". Pero han olvidado su juramento. Han traicionado a los hombres y mujeres que los eligieron, han traicionado los intereses del pueblo trabajador, que juraron defender. Rompieron el Frente Popular, pisotearon su programa, desencadenaron las fuerzas de la reacción y lanzaron al país a una guerra devastadora.

**La obra de los traidores**

Ni Daladier, ni Bonnet, ni ninguno de los traidores se atrevieron a enfrentarse a nuestros gloriosos parlamentarios, que eran enjuiciados en un Tribunal Militar, y repetir ante ellos sus desvergonzadas calumnias. Temieron que nuestros diputados los pusieran en un aprieto, refiriéndose a sus conviviencias y arreglos con el enemigo por medio del espía hitleriano Abetz. Comisionaron a Frossard, renegado pernicioso y traidor, instrumento de la burguesía, el hombre que ha amontonado riquezas a costa de la sangre

de los traidores se atrevieron a enfrentarse a nuestros gloriosos parlamentarios, que eran enjuiciados en un Tribunal Militar, y repetir ante ellos sus desvergonzadas calumnias. Temieron que nuestros diputados los pusieran en un aprieto, refiriéndose a sus conviviencias y arreglos con el enemigo por medio del espía hitleriano Abetz. Comisionaron a Frossard, renegado pernicioso y traidor, instrumento de la burguesía, el hombre que ha amontonado riquezas a costa de la sangre

de los traidores se atrevieron a enfrentarse a nuestros gloriosos parlamentarios, que eran enjuiciados en un Tribunal Militar, y repetir ante ellos sus desvergonzadas calumnias. Temieron que nuestros diputados los pusieran en un aprieto, refiriéndose a sus conviviencias y arreglos con el enemigo por medio del espía hitleriano Abetz. Comisionaron a Frossard, renegado pernicioso y traidor, instrumento de la burguesía, el hombre que ha amontonado riquezas a costa de la sangre

**Los comunistas permanecen fieles a la clase obrera**

Nosotros, los comunistas, fuimos y permanecemos fieles hasta el final a la clase obrera, a nuestro pueblo, a nuestro Partido Co-

munista y a la Internacional Comunista de Lenin y Stalin. Permanecemos fieles a la Unión Soviética, la grandiosa tierra del socialismo, el baluarte de la libertad y la paz. Y continuaremos diciendo la verdad, a pesar de las calumnias y del temor que demuestran los calumniadores. Continuaremos resueltamente en nuestra lucha como proletarios revolucionarios y como verdaderos campeones del pueblo.

**También los aristócratas mueren en la cama**

Mr. Bartlett—Vernon Bartlett—es redactor de "News Chronicle" y diputado a los Comunes. El mismo confiesa sus sentimientos liberales, liberales no sabemos de qué clase de libertad. De todas formas la declaración de estos sentimientos que él echa por delante de su nombre como una bomba de humo, no le impide, claro es, figurar en la vanguardia aguerrida que forman los propagandistas de su majestad.

Cumpliendo su oficio, mister Bartlett ha ido a Flandes. Y Mr. Bartlett ha visto cosas interesantes. Y las ha contado. La propaganda imperialista galopa a través de las tierras y navega por todos los mares. Es como una ola de gas que quisiera corroerlo todo. Una vez, los propagandistas de su majestad, o de M. Reynaud, o de Hitler, o de Mussolini, es igual, se refieren ingenuamente a las causas y causantes de la guerra imperialista, que, según todos ellos, ha caído llovida del cielo para perjudicar, en primer término, a los desdichados capitalistas. Otra, la propaganda canta la canción de la Democracia con mayúscula. Alguna vez—muchas veces—, los propagandistas rompen en llanto, doliéndose del infortunio de esos ciento ochenta millones de seres humanos, sobre los cuales pesa la horrible tragedia de vivir en un régimen socialista que ha incurrido en el desacierto de eliminar la explotación del hombre por el hombre.

Esta explosión lírica parece inspirarse en los propósitos más inocentes. Sin embargo, no es así. Veamos. ¿Por qué Mr. Bartlett entona este canto fervoroso al valor de los aristócratas ingleses? En su oficio de propagandista de la guerra que hacen los banqueros ingleses encontramos la razón.

Mr. Bartlett y sus amos saben perfectamente que el pueblo inglés no quiere la guerra. Entonces hay que decirle que los aristócratas y los hijos de los ricos causantes de la matanza mueren igual que los hijos del pueblo y que además pelean con abnegación, guardándole fraternalmente las espaldas a los trabajadores. Lo que Mr. Bartlett no nos dice es cuántos trabajadores ingleses caen en los campos de batalla por cada aristócrata que se deja la vida zascandileando en torno a los Estados Mayores. Sin duda estas cifras comparativas son menos espirituales que las odas en honor de los descendientes imperialistas de aquellos tiempos del 21.

No, Mr. Bartlett. Los aristócratas y los señores de la City, negros de medio mundo, hacen la guerra con la carne y la sangre del pueblo. Son los trabajadores, a quienes ningún mister Bartlett se atrevería a recibir en sus salones, los obligados a batirse, a derramar su sangre por las colonias y los dominios que llenan las arcas de los capitalistas ingleses. Eso ocurre en Inglaterra y en todas partes. Son ellos los que han de sopor los sufrimientos de la guerra y los que han de pagar a copia de sudor y esfuerzo los gastos de la guerra. Por estas razones, el pueblo británico—como todos los pueblos—lucha por la paz y acabará por imponer la paz a los llores, a los banqueros y a sus fieles mayordomos los jefes laboristas.

Además, inclino Mr. Bartlett, usted sabe muy bien que la guerra la hacen ustedes para que los hijos de aristócratas y capitalistas contemplen la prolongación de su dominio sobre millones y millones de hombres. Naturalmente que de vez en cuando cae un aristócrata. También se matan jugando al polo o corriendo a lomos de un puro sangre, o mueren víctimas de una borrachera de champagne. Pero usted, Mr. Bartlett, no ignora que los aristócratas, como los generales, suelen morir en la cama.

**Lo que cuenta un guerrillero de Galicia**

**II EN LOS DIAS DE HAMBRE**

La vida heroica del guerrillero se mantiene gracias a la solidaridad y al apoyo que el pueblo le presta. Son los campesinos, fundamentalmente, quienes facilitan datos y suministran comida a los hombres que en las montañas hacen frente con las armas en la mano a los enemigos de su pueblo. Pero entre el pueblo, entre los leales se mezclan a menudo los traidores, los que no se atreven a denunciar de una manera abierta al guerrillero y que aguardan la ocasión propicia para tenderle la emboscada criminal.

"En una ocasión—refiere este guerrillero que acaba de llegar de las montañas de Galicia—el grupo de que yo formaba parte, acordó dispersarse por haber sido localizado por fuerzas muy superiores. Cada uno, marchamos por nuestro lado, después de acordar volvernos a reunir, días después, en un sitio convenido de antemano. Un compañero y yo, marchamos por la noche hacia un pueblecillo cercano. Mi acompañante se acomodó en la casa de un amigo y yo me dirigí al domicilio de una persona que reiteradas veces me había ofrecido ocultarme, si llegara a necesitarlo. Al presentarme en la casa, mi protector demostró alegría y me dió toda clase de seguridades: —Aquí puedes estar seguro; no tengas ninguna prisa. Y afirmo: —No has podido elegir mejor lugar para esconderte; de mí no sospechan nada. —Durante dos días, nada de par-

ticular ocurrió. Todo estaba completamente tranquilo y nada hacía sospechar lo que poco después iba a ocurrir. Al amanecer del tercer día, el dueño de la casa se levantó muy temprano y marchó, advirtiéndome que estaría todo el día fuera para cumplir unos encargos. Sin saber por qué, comencé a dudar. En mi

cos pasos, cuando desde una habitación preguntaron: —¿Quién anda? —No hicimos ningún caso y subimos rápidamente. Ya llegábamos ante la puerta cuando ésta se abrió y aparecieron dos falangistas, con las pistolas en la mano. Uno de ellos gritó:

Con aquel "botín" marchamos otra vez al campo en busca de nuestros compañeros hambrientos.

**EN BUSCA DE ARMAS**

La situación era casi insostenible. Perseguidos constantemente y sin que nos pudieran mandar comida, había que tomar una determinación. Yo propuse a mis compañeros: —Así no podemos continuar; tenemos que comer. Yo tengo una solución. Los del grupo aguardaron con ansiedad mis palabras. —Iré a mi casa y traeré todo lo que pueda. —Pero eso no es posible—se opusieron los compañeros—. Tu casa está vigilada y te matarán. —Hay que probar. De todas formas, si voy yo solo será una sola víctima. Uno de los compañeros se adelantó: —Yo te acompañaré. Si somos dos, les haremos frente más fácilmente. Nos acercamos al pueblo. Y cuando fué de noche entré a mi casa. Me dieron comestibles para quince días y me contaron los últimos crímenes de los falangistas. —Hace unos días cogieron a Paco de Villalibre y lo pasaron a cuchillo. Victorino, al verse copado, encendió una bomba y se mató... A la hermana de los Cargos de Villaferrero le pegaron un tiro en una pierna, porque quisieron abusar de ella y no se dejó... La mujer de Isaac Vilaalegre apareció muerta en la carretera con su hijo de cuatro años. Mi familia había perdido todo temor. El odio a los que asesinaban a los republicanos le hacía olvidar toda prudencia. —Hay que hacer justicia—me decían—. Hay que ayudar a los que luchan por nosotros. Marchamos con la decisión firme de vengar todas aquellas muertes. Era necesario formar un grupo ma-

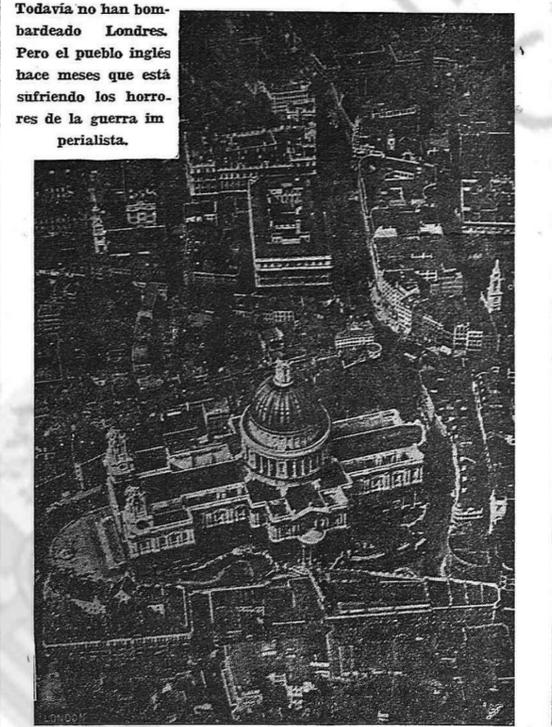
—Son los guerrilleros. El otro hizo fuego sin apuntar y se metió en el interior. Al penetrar nosotros, todos menos uno se habían descolgado por una ventana que daba a la parte de atrás. Hicimos fuego y matamos al que no había tenido tiempo de escapar. Desde la ventana, aún disparamos sobre los que corrían sin que, debido a la escasa luz, pudiéramos hacer blanco. Recorrimos la casa y encontramos algunas pistolas y unas escopetas, que nos llevamos para armar a los otros compañeros nuestros.

**ENCUENTRO CON FALANGISTAS**

Antes de hacerse de día marchamos hacia el monte para reunirnos con nuestros compañeros. Allí nos encontramos con todo el grupo, que ya nos esperaba. Durante unos días vivimos entre la maleza. La comida no la traían todos los días unos campesinos de un pueblo cercano al lugar. Ellos mismos nos informaron de que en el pueblo se reunían todas las noches unos cuantos falangistas que ya habían cometido muchos asesinatos. La ocasión era magnífica y decidimos aprovecharla. El asalto lo planeamos con toda clase de detalles. Llegamos a las afueras del pueblecillo anochecido. Una parte del grupo quedó en el campo para advertirnos y hacer frente, si hacía falta, a los que intentaran venir en auxilio de los falangistas; el resto nos dirigimos hacia la casa señalada como punto de las reuniones. En la puerta de la calle quedaron dos compañeros y cuatro subimos las escaleras. Habíamos dado muy po-

cabecera comenzaron a surgir las sospechas y a cada momento temí que vinieran a detenerme. Poco antes de anochecer, decidí marchar. me de aquel lugar y trasladarme a una casa de campo de las cercanías. Pocas horas después de haber llegado, se presentó en mi nuevo refugio el compañero que había quedado en el pueblo: —De buena te has librado; si te desdichas, te cazan. Ya más tranquilo, me explicó: —Al poco rato de marcharte han llegado falangistas y fuerzas de la guardia civil y han registrado la casa donde estabas. Te denunció el mismo dueño.

—Manos arriba. No tengan miedo, que nada les haremos. Los seis hombres que había en la casa no intentaron hacer resistencia. El ricachón preguntó: —¿Queréis robarnos? —No; tenemos hambre y necesitamos comer. Eso es todo lo que deseamos. Ya más tranquilo, ordenó: —Darles algo. Uno del grupo cogió dos panes y cuatro latas pequeñas de sardinas y nos las alargó: —Tomad; no os quejaréis. Yo pensaba que aquello era una miseria. Pero no éramos nosotros ladrones, y aquellos hombres, aun cuando enemigos nuestros, no habían cometido ningún crimen. Sólo me atreví a murmurar: —Gracias, y no tengan ningún miedo.



Todavía no han bombardeado Londres. Pero el pueblo inglés hace meses que está sufriendo los horrores de la guerra imperialista.

**La feroz represión franquista**

**Cadáveres de trabajadores en las carreteras**

**Hasta parte de la burguesía desea el cambio**

En contra de todos aquellos que quieren hacer creer en una normalidad en la España de Franco, están las narraciones de los que consiguen evadirse y las cartas que llegan. En España sigue la represión con la misma ferocidad de los primeros días. Se persigue, se detiene, se encarcela y se asesina en la mayor impunidad. Nadie está seguro de no ser una víctima más. Ni siquiera aquellos que hasta hace poco, muy poco, simpatizaron con el franquismo.

Un republicano que ha llegado hace muy poco de Madrid, refiere: La represión es cada vez mayor. Mienten los que dicen que ya no se asesina. En las carreteras que salen de Madrid siguen apareciendo republicanos asesinados todos los días. Los franquistas pretenden desfigurar los hechos y dicen que son salteadores de automóviles. Pero la verdad es que son trabajadores sacados de sus casas y ejecutados con toda ferocidad.

"Este 'orden' tiene aterrorizados a muchos de los que simpatizaban con el franquismo y que ahora se han dado cuenta de que no hay tal régimen de 'orden', sino unas partidas de asesinos que actúan para ensangrentar a España y se preguntan qué va a pasar.

"Lo que sucederá ya hay muy pocos que lo duden: que el franquismo será barrido. Estas gentes, antes neutras, no saben cómo ni cuándo, pero esperan que muy pronto todo esto desaparezca y los españoles puedan vivir en paz y libertad.

"El temor es mucho mayor, porque constantemente se toman represalias con familiares y amigos por los motivos más insignificantes. Por una sospecha cualquiera, si ha desaparecido alguna persona, detienen y apalean a los que residen en la misma casa. Una delación de algún influente significa la pena de muerte. Muchas veces deportan a una familia por haber huido alguno de sus componentes.

"En estas circunstancias nadie se preocupa más que de contribuir a la caída de Franco. Los campesinos no trabajan ni la cuarta parte que de costumbre; los obreros protestan siempre, y parte de la propia burguesía, que siente en su bolsillo las pérdidas de estas situaciones, está deseando un "cambio" que, naturalmente, no es el "cambio" que desea el pueblo, pero que expresa el descontento que se produce también en el seno de algunas de esas capas sociales que ayudaron al franquismo."

**La ayuda de los trabajadores chilenos a los republicanos españoles cada día es mayor**

**LOS MINEROS**

Los mineros de Chile en la sesión celebrada el día 27 de marzo en su Congreso, acordaron: Pedir con carácter de urgencia al Presidente de la República la apertura de las puertas de aquel país para que entren más republicanos españoles; que todos los Sindicatos filiales adopten el acuerdo de dejar para ayuda a los españoles que se encuentran en Francia una cantidad equivalente, cuando menos, a medio día de salario por afiliado.

**LOS FERROVIARIOS**

Entre los últimos acuerdos tomados figura el del Congreso Ferroviario Chileno que reunido recientemente aprobó los siguientes puntos: Pedir que se permita la entrada en Chile de mayor número de republicanos españoles; protestar ante la Embajada francesa por el trato que se da en aquel país a los españoles; pedir a la antigua colonia española que proteste por el terror desatado en España; dar un cuarto día de haber para la campaña de auxilio.

**LA CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE CHILE**

Por su parte, la Confederación de Trabajadores de Chile dirigió a todas sus secciones el siguiente documento: "Santiago 15 de marzo 1940.—Compañeros: Tenemos el agrado de incluirles un manifiesto al país que deberá ser dado a conocer a los militantes de nuestra Central y pueblo en general, en que se expone la difícil situación de los españoles refugiados en Francia. De más estará que les digamos que debe ser nuestra organización quien debe encabezar y organizar todos los actos y mani-

festaciones que tiendan a mejorar las condiciones de vida que llevan estos compañeros, que, después de haber defendido con las armas en la mano la integridad de su patria y los principios democráticos y sociales que encarnaba el Gobierno de Frente Popular Español, derrotados por el fascismo internacional, tuvieron que refugiarse en Francia.

Nuestra Central estima que ustedes deben hacer lo posible y tomar las medidas necesarias a fin de que los organismos sindicales y populares de esa región inicien una ayuda económica para estos compañeros. Esta ayuda deberá hacerse efectiva a la brevedad posible, dentro de las posibilidades de los erogantes. Los fondos y donaciones deberán para el efecto ser recibidos para ser enviados a nuestro tesoro general para ponerlas en manos del Comité Chileno de Ayuda a los refugiados españoles, para que este organismo las remita adonde las necesidades sean más urgentes. Sin otro particular, saludan a ustedes fraternalmente.—Bernardo Ibáñez, secretario general; Salvador Ocampo, subsecretario general."

# EXPERIENCIAS ESPAÑOLAS

## En dónde residía la fuerza de la reacción

A pesar de lo aplastante de su triunfo electoral en los comicios del 16 de febrero, el pueblo comprendió que aquel triunfo no significaba nada definitivo si no iba inmediatamente seguido de una política consecuente y enérgica que llevara a la práctica el programa que había servido de base para la formación del Frente Popular. Esta política había de perseguir dos finalidades primordiales: satisfacer las necesidades de las masas amplias de nuestro pueblo e inutilizar a la reacción para que no pudiera levantarse en armas y hundir las libertades y las conquistas populares. Porque la reacción seguía en pie y conservaba intactas sus enormes fuerzas.

¿En qué consistía, en dónde radicaba la fuerza de la reacción española, del fascismo español, aun después de las elecciones de febrero? José Díaz, en un artículo publicado en "Mundo Obrero" el 6 de junio de 1936, respondió así a estas preguntas:

"Reside en los factores siguientes:

1.° En que los treinta meses de política republicana, bajo los Gobiernos de coalición posteriores al 14 de Abril de 1931, no dieron satisfacción a las exigencias fundamentales de los trabajadores, especialmente de los campesinos, y dejaron intacta la base material de la reacción, de los terratenientes, de la Iglesia, de los magnates del capital financiero, etc. Esto engendró el descontento y la desilusión entre las masas del pueblo y permitió a los demagogos reaccionarios y fascistas, especulando con este descontento, extender su influencia entre las masas.

2.° En que los fascistas han sabido y han podido apoyarse en las Cooperativas católicas y Sindicatos Agrícolas de Crédito, convirtiendo estas instituciones en sostén de su influencia directa sobre los campesinos, en diferentes provincias de España.

3.° En que los fascistas, respaldados por la formidable influencia económica y política de la Iglesia, tienen en ésta, en las Ordenes religiosas y sobre todo en los jesuitas, una gran fuerza de organización y recursos ilimitados para abusar de los sentimientos religiosos de las masas del pueblo, especialmente de la mujer, con el fin de utilizar a estas masas contra la República.

4.° En el hecho de que los fascistas cuentan con la ayuda financiera constante y abundante de los bancos, de los terratenientes y de los grandes capitalistas.

5.° En el hecho de que los fascistas se aprovecharon de su permanencia en el Poder después de Octubre para fortalecer sus posiciones dentro del aparato del Estado, principalmente en el Ejército y la Magistratura, en la Policía, etc.

6.° En el hecho, en fin, de que el proletariado, iniciador, campeón y dirigente del movimiento popular antifascista, no está aún solidamente unido.

Es aquí donde residen las principales causas del desarrollo del fascismo, las causas que mantienen su influencia."

\*\*\*

Esto escribía el 6 de junio de 1936 el Secretario General del Partido Comunista Español, con cierta visión de las realidades del momento que España estaba viviendo.

Estas realidades determinaban de manera categórica la única política que debía y podía seguirse, no solamente por el Gobierno, sino también por las organizaciones obreras. Después de la enseñanza positiva de la gran Revolución rusa, confirmada por la triste experiencia negativa de lo ocurrido en Italia, Alemania, Austria y la primera etapa de la República Española, no había más que un camino a seguir: conducir a las masas populares en la lucha decisiva contra la reacción e infligir a ésta una derrota definitiva, minando a fondo y totalmente sus bases económicas; y para ello obligar a que se siguiera una política resuelta, encaminada a satisfacer las necesidades de las masas populares.

Batir a la reacción en la fuente misma de su influencia y de su fuerza: ésta era la tarea del momento.

Pero, ¿cómo servir esta necesidad? El primer problema que se planteaba era el de satisfacer las necesidades del pueblo a costa de sus opresores y explotadores tradicionales. Las masas populares se hallaban en una situación insostenible. "Pero las masas del pueblo", dijo José Díaz en un artículo publicado el día 7—serán en su aplastante mayoría el sostén del régimen republicano democrático, si este régimen tiene la decisión necesaria para llevar a cabo una política suficientemente firme, encaminada a implantar en el más breve plazo de tiempo las medidas

que conduzcan al mejoramiento económico y de libertad que el pueblo necesita."

Y añadia poco después: "No es manteniendo a las masas del pueblo en el sufrimiento y en la opresión, reduciéndolas a una situación de esclavos, como se hacen grandes los países: la República, si realmente quiere hacer del pueblo español un pueblo grande y libre, tiene que elevar su situación material y cultural. Este es el problema, y así se debe plantear por todo revolucionario, cualquiera que sea el partido o la organización en que milita."

Los campesinos necesitaban tierra y medios financieros para explotarla. ¿Qué hacer? Simplemente, arrancarla sin indemnización de las manos de los terratenientes y darla en usufructo gratuito a quienes la trabajaban, nacionalizando el crédito agrícola para librar a los campesinos de la explotación de los usureros, de los propietarios, de los terratenientes. ¿Era esto socialismo, como vociferaba la reacción? No. Era, sencillamente, una medida democrática que hubiera evitado en gran parte el levantamiento de los terratenientes, de los militares y de los falangistas. Ampliada la medida a las

grandes propiedades de la Iglesia, a una rebaja general de impuestos, a un impulso de la legislación social en el campo, etc., se habrían sentado en este aspecto las bases para una revolución democrática auténtica.

Millares de obreros de la ciudad y del campo se hallaban sin trabajo. ¿Cómo resolver este magno problema, que los republicanos y muchos líderes socialistas trataban de presentar como insoluble? Movilizando los recursos inmensos de la Iglesia, contra los cuales no intentó nada la República, ni en 1931 ni en 1936.

Nadie ignoraba que, durante el llamado bienio negro, todos los grupos reaccionarios y fascistas se involucraron en el aparato del Estado como una medida previa para la sublevación, que ya entonces estaban preparando. Después del triunfo del 16 de febrero se imponía, pues, llevar a cabo una depuración radical, una limpieza enérgica y a fondo del aparato estatal, para quitar a los enemigos del pueblo las bases de ataque que habían conquistado.

Todo el mundo sabía que los elementos capitalistas propulsores del fascismo llevaban a cabo en gran escala la evasión de capitales para

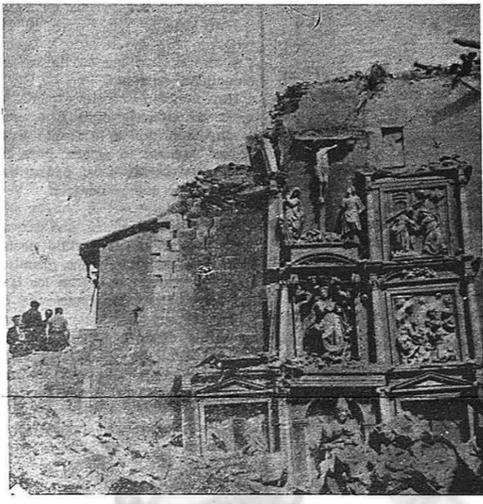
debilitar al Gobierno, agravar la situación económica del país y crear un ambiente propicio al éxito de sus designios criminales.

Era generalmente sabido que los elementos reaccionarios y fascistas—que durante su transitoria dominación de 1934 a 1936 habían liquidado el Estatuto de Cataluña—trabajaban activamente, a base de maniobras y de mentiras, para enfrentar a los pueblos de Cataluña, de Galicia y de Euzkadi con el resquebrajamiento de España, a fin de mantener a aquéllos en la opresión nacional que secularmente habían venido padeciendo.

Pero nada de esto se hizo. Y así en los principales aspectos de la vida nacional. La juventud no veía reconocidos sus derechos más elementales; las libertades democráticas de palabra, de prensa, de huelga y de reunión, se veían a menudo menoscabadas si no desconocidas totalmente; los campesinos no recibían la tierra; la Iglesia, baluarte de la reacción española, no era expropiada; los terratenientes seguían gozando de la plenitud de sus bárbaros derechos históricos; los grandes capitalistas continuaban enviando su dinero al extranjero; en suma: la reacción continuaba viva, intacta, teniendo a su disposición los inmensos recursos de que dispone, porque nadie había osado quebrantar la base económica de su poder.

Cada vez que el Partido Comunista, interpretando los intereses de las amplias masas populares, exigía del Gobierno la práctica de una política consecuente y enérgica que eliminara o atenuara los peligros que encerraba una tal situación, los Casares y los Azañas, co-reos por los líderes reformistas del Socialismo, llamaban "impaciencias" a tan justas reclamaciones y, en el mejor de los casos, respondían con buenas palabras en vez de responder con buenos actos. No querían cambiar nada, no querían "atentar contra el orden existente". Cualquiera medida que pudiera fortalecer la posición de los trabajadores, les parecía "peligrosa" y "arriesgada".

Así fué como la reacción española pudo mantener toda su potencia, gracias a republicanos y a líderes socialistas contrarrevolucionarios y desencadenar la sublevación del 18 de julio, cuyas consecuencias está pagando todavía nuestro pueblo al precio de su libertad y de su sangre.



La barbarie imperialista está destruyendo a Europa. Bombas, proyectiles de unos y de otros causan millares de víctimas y arruinan monumentos de gran valor, que son patrimonio de los pueblos.

# La campaña electoral en la República Federada Careliofinlandesa

## QUIENES SON LOS REPRESENTANTES DEL PUEBLO

La campaña electoral en la República Federada Careliofinlandesa ha entrado en una nueva etapa. Más de dieciséis mil propagandistas, la mayor parte de los cuales son obreros y koljosianos sin partido, realizan entre los electores un gran trabajo de esclarecimiento en finlandés, careliano y ruso. En su propaganda exponen las cualidades políticas y prácticas de los candidatos. Y ciertamente tienen materia para hablar largo, pues cada uno de los candidatos—entre los cuales hay jóvenes y también viejos de cabeza gris—tienen tras ellos una vida laboriosa y merecen bien del pueblo y de su país. Este es el denominador común a todos los candidatos, ¡pero cuán variada es esta lista, por qué diversos caminos han llegado estos hombres a una gran actividad de Estado!

He aquí a dos finlandeses leñadores: Guillermo Vuorela y Aimo Vapola. Los dos eran jornaleros agrícolas, sufrían hambre y frío en Finlandia; en su juventud, los dos partieron hacia el Canadá para buscar trabajo, un pedazo de pan y una nueva patria. Los dos se convencieron de que en donde los capitalistas son los amos la vida es igualmente dura para los proletarios, y los dos, en épocas diferentes, llegaron a la U. R. S. S. Hallaron allí una verdadera patria. Guillermo Vuorela y Aimo Vapola se hicieron hombres notables en la Carelia soviética gracias a su excelente trabajo como leñadores. En diciembre de 1939 Aimo Vapola fué voluntario al Ejército Rojo para combatir por la paz y la seguridad de las fronteras soviéticas. Ahora, los obreros y los koljosianos los proponen para las altas funciones del Estado.

En las listas de candidatos, al lado del militante encanecido en los combates de la lucha de clases, Adolfo Taimi, que acaba de ser liberado de la cárcel después de doce años de prisión; al lado de los esforzados jefes de los obreros finlandeses Otto Kuusinen y Tjvo Antikainen, se halla Eudoxia Nepina, koljosiana de Carelia, de 19 años, jefe de los mejores equipos koljosianos stajonovistas de la República.

Los trabajadores de Petrozavodsk, capital de la Carelia soviética, han presentado la candidatura de Basilio Dolmatov, hombre de edad que ha seguido el largo camino de luchas y de victo-

rias del poder soviético. Es hijo de un campesino pobre. A los trece años llevaba a pastar las vacas y no sabía leer. Fué después aprendiz en una fábrica metalúrgica de Petersburgo, se hizo tornero y partió con los primeros destacamentos del Ejército Rojo para combatir en el frente contra los guardias blancos rusos y los intervencionistas extranjeros. Hoy Basilio Dolmatov, comandante condecorado de brigada, es el jefe de las tropas guardafronteras de Carelia y no existe ciudad en aquellos bosques ni pueblo de pescadores en donde no sea conocido este comandante famoso, siempre dispuesto a ayudar a la población trabajadora con sus consejos y con sus actos.

La transformación de la República autónoma de Carelia en República federada, abre nuevas perspectivas a la edificación cultural y las edificaciones de Carelia han desarrollado un trabajo urgente e importante lanzando manuales en finlandés para las escuelas, traduciendo e imprimiendo obras de la literatura mundial y los clásicos del marxismo, así como literatura popular. A la cabeza de todo este trabajo se halla Ture Lehen, antiguo carpintero nacido en Finlandia, donde en 1918 un hermano suyo, poeta obrero de gran talento, fué fusilado por los guardias blancos finlandeses a causa de su actividad revolucionaria. Los trabajadores de Carelia se acuerdan bien de cómo Ture Lehen, en 1919, en calidad de comandante de un regimiento finlandés, luchó contra los intervencionistas ingleses. Ahora, este viejo comandante que habla cinco lenguas europeas, se halla al frente de la importante editorial y su candidatura ha sido propuesta unánimemente.

En la lista de candidatos, a con-

tinuación de la koljosiana Tatiana Vikulina, se halla el nombre del académico Boris Vedenev. ¿Cómo el nombre de este georgiano, constructor de las centrales eléctricas Vokovskai y Dnieprostrói, miembro del Consejo de Combustibles y energética del Consejo de Comisarios del Pueblo de la U. R. S. S., figura entre los candidatos de la República careliofinlandesa? En otros tiempos, el joven especialista en hidrología Vedenev, fué enviado a trabajar a Mummansk. Esto fué antes de la Revolución y ya entonces Vedenev soñaba con transformar el Gobierno pobre de Olonetz, utilizando sus inagotables recursos energéticos, sus rápidos ríos y saltos de agua en beneficio de los hombres. Hoy, cuando sobre el territorio del Gobierno de Olonetz existe una de las Repúblicas federadas que más promete, el académico Vedenev dirige grandes trabajos de construcción de centrales hidroeléctricas. Cita a sus electores cifras realmente elocuentes: En la Unión Soviética las reservas potenciales de energía hidráulica son de quince mil kilovatios por habitante, de producción anual, mientras que en Carelia soviética son de veinticinco mil kilovatios. En América, estas reservas potenciales son sólo de seis mil trescientos kilovatios por habitante. Transformar las reservas potenciales en "calidad ya no es un sueño para el académico Vedenev. En Kínópolis, se está terminando la construcción de una gran central hidroeléctrica que produce ciento veinticinco millones de kilovatios; en el Neva funciona ya una central hidroeléctrica de la misma potencia.

Ante cada candidato se ofrecen espléndidas perspectivas de trabajo creador en bien del Estado y, de todo el pueblo trabajador.

# José CAZORLA

El día 8 del pasado mes de abril fué fusilado por los verdugos franquistas José Cazorla, después de varios meses de cárcel y tortura.

Cazorla era miembro del Comité Central del Partido Comunista de España y dirigente destacado de las Juventudes Socialistas Unificadas, de cuya Comisión Ejecutiva Nacional formaba parte.

Veterano dirigente de las Juventudes Socialistas, realizó su aprendizaje revolucionario en el seno de la Casa del Pueblo madrileña y en el ala izquierda de aquellas juven-

Defensa de Madrid, realizó una formidable lucha en dos frentes: contra "la quinta columna" franquista y contra los "incontrolados" provocadores, trotskistas, aventureros faistas, que en la práctica eran los mejores auxiliares de la quinta columna. Desde entonces, toda esa gama de elementos le distinguía con su odio mortal, que ahora cobardemente han podido saciar.

Posteriormente fué gobernador civil de Albacete y de Guadalajara, donde siguió la misma línea de conducta que en la Conserjería de la Junta de Defensa, con la misma energía y habilidad.

Siendo Gobernador de Guadalajara estalló la traición casadista. Los jefes traidores del IV Cuerpo de Ejército que ocupaba la zona de Guadalajara, los Mera, Verardini, etc. (a este último, Cazorla le había denunciado como provocador agente del enemigo), encarcelaron a Cazorla y le abandonaron en manos de los fascistas cuando éstos ocuparon la zona centro.

Cazorla pudo escapar de la cobarde encerrona, y durante varios meses después del fin de la guerra se mantuvo en la ilegalidad, dedicado heroicamente al trabajo revolucionario del Partido, a pesar del gravísimo peligro que corría por su popularidad y el odio que le profesaban los enemigos.

Hace varios meses fué descubierta y encarcelado por la policía franquista, y no fué posible volver a tener noticias de él hasta que hace unos días se supo la noticia de su muerte y de las torturas de que ha sido objeto.

Cazorla ha muerto como un verdadero bolchevique, manteniendo hasta el último momento su firmeza revolucionaria, no doblegándose a las torturas ni amenazas. Ha sido consecuente hasta el fin con toda su gran historia de revolucionario, que constituye un bello ejemplo para todos los trabajadores españoles.

ESPAÑA POPULAR enluta hoy sus páginas con la noticia de su muerte en el puesto de lucha, seguro de que nuevos obreros revolucionarios, abnegados y firmes, vendrán a ocupar el gran vacío que Cazorla deja.

A su compañera, fiel y abnegada militante también del Partido Comunista, que se encuentra emigrada en América, ESPAÑA POPULAR le expresa el sentimiento de la emigración española, que veía en Cazorla uno de los más esforzados luchadores por la causa del pueblo español.

Esta nueva y fuerte expresión de la bárbara represión franquista, que significa la muerte de Cazorla, debe convertirse en un agudo estímulo para intensificar en toda América la protesta de los pueblos contra el terror franquista; debe constituir un acicate para la campaña popular interamericana en favor de los centenares de miles de presos españoles por la amnistía.

# Información mexicana

## Sobre lo ocurrido en la casa de Trotsky

Una nutrida representación de la Confederación de Trabajadores de México, presidida por el licenciado Vicente Lombardo Toledano, secretario general de la misma, ha entregado al señor secretario de Gobernación, licenciado García Téllez, un extenso memorial sobre lo ocurrido en la casa de Trotsky, del cual reproducimos los siguientes párrafos:

El asalto a la casa de Trotsky es uno de los tantos acontecimientos registrados hasta hoy y de los que en el futuro puedan ocurrir, tendientes todos a desprestigiar ante la opinión extranjera, particularmente ante la opinión del pueblo de los Estados Unidos, al régimen que prevalece en México, haciéndolo aparecer no sólo como un régimen incapaz de establecer en el territorio de nuestro país un orden firme que garantice la vida humana de una manera plena, sino como un régimen en complicidad con los enemigos de la integridad de los intereses económicos y políticos de los Estados Unidos de Norteamérica.

El asalto a la casa de Trotsky tuvo por objeto, indiscutiblemente, de acuerdo con la lógica de los hechos políticos que estamos mencionando, hacer que el refugio ruso declarara, después del asalto, que había sido víctima de la G. P. U., etc., etc., con lo cual quedaba DEMOSTRADA la existencia de la "Quinta Columna" en México, que el Presidente Cárdenas ha negado.

¿Quiénes son los responsables del asalto a la casa de Trotsky? Cualquiera que sean, y de averiguarlo han de encargarse las autoridades competentes de nuestro país, es evidente que son individuos a los órdenes de los enemigos del programa que en cuestiones nacionales y en materia internacional caracteriza al actual Gobierno de México.

tado, cuyo fin es el escándalo político internacional, son elementos del actual régimen de México, es absurdo. Los autores del delito cometido son los empeñados en señalar el falso peligro para los Estados Unidos de la supuesta existencia de una "Quinta Columna" en nuestro país.

### AMERICA NO QUIERE LA GUERRA

En su último discurso, Lombardo Toledano ha declarado:

El pueblo americano no quiere la guerra; ya lo ha probado. No hay una sola organización obrera partidaria de la guerra en los Estados Unidos; ni el C. I. O., abanderado del proletariado norteamericano, ni la American Federation Of Labor, a la derecha de las organizaciones obreras, ni los grupos independientes de esas dos grandes centrales—no importan los matices ideológicos de ellas—, ni las asociaciones de profesionistas, ni los escritores, ni los artistas, ni la juventud americana, poderosa como en pocas partes del mundo, tan bien orientada como en pocas partes de la Tierra también, nadie quiere la guerra, ¡nadie!

### EL S. T. E. R. M. Y LA SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO ESPAÑOL

En una reciente reunión del S. T. E. R. M., la profesora Adeline Zendejas, representante de la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española, presentó al Consejo el saludo de esa Agrupación, haciendo un relato vívido de la situación tremenda por que atraviesa el pueblo español en la República que no sólo les da garantías y resolverá en términos legales el caso electoral, sino que tiene por sí misma poder moral y material más que suficiente para garantizar también la paz y el orden contra quienes tratan de alterarlo.

batalla, donde han perecido a millares en las primeras líneas de fuego de Flandes o Dunquerque. Tales proposiciones fueron aprobadas, lo mismo que un mensaje de protesta a Franco, a través de la Legación de Portugal. El Consejo votó una cuota periódica para la F. O. A. R. E. y su adhesión a la misma.

### HAY UNA AUTORIDAD EN LA REPUBLICA

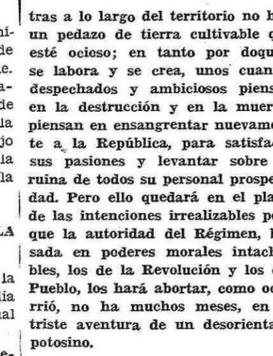
"El Nacional", que expresa la opinión oficial, ha publicado el día 7 un artículo editorial en el cual puede leerse lo que sigue:

Pero el pueblo, el verdadero pueblo mexicano vela, y velan con él todos los revolucionarios salidos de su seno. ¿Cómo podría la reacción aventurarse en un movimiento armado con fines dictatoriales y restauradores de privilegios? No sabe ésta lo que significa el Ejército y los millones de campesinos y obreros resueltos a defender las conquistas sociales de que acaba de hablar el señor Presidente? ¿Ignora, acaso, lo que representa la parcela como estímulo de lucha, o lo que es capaz de hacer el obrero fabricar al ver amenazadas sus garantías? ¿Quién seguiría a los reaccionarios en una aventura sin bandera social y con un programa contrario a los intereses de las mayorías nacionales? Por otra parte, ¿se han puesto a considerar los peligros internacionales que ofrecería cualquier alteración de la paz en los momentos que vive el mundo como acaba de señalarlo el primer Magistrado de la nación?

Además, bueno es recordar también a quienes alientan propósitos criminales, que hay una autoridad en la República que no sólo les da garantías y resolverá en términos legales el caso electoral, sino que tiene por sí misma poder moral y material más que suficiente para garantizar también la paz y el orden contra quienes tratan de alterarlo.

# España Popular

Se vende en toda la República al precio de 10 CENTAVOS



### UN LLAMAMIENTO DEL P. R. M.

El Partido de la Revolución Mexicana, integrado por cuatro sectores: el popular, integrado por la pequeña burguesía en gran parte; el obrero, el campesino y el militar, ha lanzado últimamente un llamamiento al pueblo, en apoyo del plan propuesto por el Presidente Cárdenas, para intensificar la producción de los pozos de petróleo expropiados a las compañías norteamericanas. Uno de los párrafos del llamamiento dice así:

La hora actual reclama de nosotros todos imperativamente, y permite acelerar la construcción, ya emprendida, de una nacionalidad económica y políticamente fuerte y dueña de sus destinos. Para lograrlo tenemos este valioso instrumento, que es el petróleo, nuestro petróleo, que administrado con la mejor técnica y con espíritu patriótico y conciencia de mexicanidad, es también el arma más eficaz para conquistar para siempre nuestra independencia y el puesto que la historia nos tiene reservado.



En los primeros meses de la guerra del pueblo español contra los invasores, Cazorla fué herido en la sierra de Guadarrama, al frente de un batallón de las Juventudes.

El 7 de noviembre de 1936, en el momento cumbre de la inmortal defensa de Madrid, Cazorla ingresó en el Partido Comunista de España, convencido de que éste era el verdadero camino revolucionario que durante sus primeros años de luchador había buscado con afán. Desde entonces, Cazorla ocupó numerosos puestos de confianza del Partido, de gran responsabilidad. Al frente de la Conserjería de Orden Público de la célebre Junta de

# Como respuesta al secretario del Partido Socialista francés Una muestra de lo que es la democracia de las 200 familias

Paul Faure, secretario del Partido Socialista francés, es un viejo conocido de los trabajadores españoles. Precisamente le hemos conocido por sus obras.

Recordamos que ha sido uno de los más encarnizados defensores de la "No intervención", es decir, de estrangulamiento de la libertad y la independencia de nuestro país Paul Faure, además de un enemigo del pueblo español, es, naturalmente, un enemigo consecuente de los trabajadores franceses. Recordamos también que cuando se trataba de extender aquella patraña que consistía en asegurar que ayudar a España era lanzar a Francia en la guerra, cuando se trataba de defender la política de Munich realizada por los imperialistas contra los pueblos y ante el clamor de indignación que ante las masas francesas despertaban los manejos de Chamberlain y Daladier para fortalecer a Hitler, Paul Faure declaraba en un Congreso de su Partido: "Más vale la esclavitud que la muerte." Y esta otra lindeza: "Antes vivir alemanes que morir franceses."

Naturalmente, los pueblos reclamaban entonces que la reacción francoinglesa no apuñalara a España, y que se pusiera dique a los avances del imperialismo que a la

## EL INFIERNO DE VERNET D'ARIEGE

En los escasos ratos de descanso nadie tenga tiempo para estudiar o escribir. Es preciso saludar a los gendarmes militarmente, y el que no lo hace recibe un castigo o una paliza. Muy pocos pueden salir, aunque soliciten volver a su país de origen, como ha ocurrido última-

mente con unos rusos blancos que deseaban ir a la U. R. S. S. y a los cuales, pese a ello, no se les concedió la libertad. En realidad, los hombres que se encuentran en el campo ocurre esto, los hombres dicen: "Ya han suicidado a otro. Las barracas de Vernet alojan

Los hombres no pueden desenvolverse, y han de dormir amontonados. Ratas enormes destruyen por la noche todo lo que encuentran en las barracas y amenazan con mil gérmenes nocivos la vida de los internados, sobre cuyos cuerpos se pasean.

La alimentación diaria consiste en un pan de a kilo para cada tres personas y en un poco de agua caliente con una docena de lentejas o de garbanzos. Los viernes dan una pequeña ración de bacalao que muchas veces no es posible comer por encontrarse en estado de putrefacción. No se ha dado platos, ni cucharas ni nada. Hay españoles que han tenido que buscar los recipientes para recoger la bazofia que les sirve de comida entre los montones de estiércol y chatarra.

A los enfermos no se les presta la menor asistencia y a nadie se le considera como tal si no sufre por lo menos 38 o 39 grados de fiebre. En el botiquín no dan otra cosa, y no siempre, que aspirina. Las restantes medicinas han de comprarse los internados que, claro está, han de prescindir de ellas por falta de recursos. Naturalmente, las defunciones son frequentísimas.

Nadie se salva del furor de los verdugos. Cuanto más relieve o personalidad tenga el secuestrado, en las artes, en las letras o en el terreno político, mayor y más perverso es el esfuerzo de los cabos de vara por humillarlo. Profesores, médicos, maestros, son castigados al traslado de excrementos.

Se encuentran en Vernet muchos viejos emigrados españoles. Por ejemplo, un hombre cuyos dos hijos nacidos y nacionalizados en Francia, se hallan en el frente. El, sin embargo, ha sido llevado a Vernet sin otro motivo que el de su nacionalidad española.

Hay también franceses, como un viejo comerciante cuyo hijo, muy joven, ha pedido ir al frente antes de ser llamado su quinta, para intentar así salvar a su padre, que no sabe por qué le llevaron a Vernet.

Esta es la democracia que defiende el secretario del Partido Socialista francés, uno de los granujas más redomados que sufren los trabajadores. Represión, supresión de todas las conquistas logradas por el pueblo durante decenios de lucha, fusilamientos de trabajadores, cárceles llenas y campos de concentración cuyo horror supera—¡sí, lo supera ya!—ese crimen que significan los campos de concentración instalados por los esbirros del carnicero Hitler.

Puede continuar M. Faure sus viles actividades de traición contra el pueblo de Francia. Puede continuar escribiendo artículos inmundos en defensa del imperialismo francés. No le faltarán amigos que los colocoen en los periódicos reaccionarios de diferentes países. Amigos de Paul Faure que ostentan su misma catadura. Por ejemplo, entre los españoles traidores a su pueblo, Paul Faure puede contar con la asistencia—cuenta con ella sin duda—de Prieto y compañía.

Lo que no conseguirá Paul Faure, ni toda la dirección socialdemócrata internacional, es impedir que el pueblo francés y todos los pueblos continúen luchando por la paz y que cada día redoblen el combate contra la reacción y contra los traidores a la clase obrera que, como Faure y demás miserables jefes de la socialdemocracia, la ayudan servilmente a explotar, torturar y asesinar a millones de hombres.

### Suscripción pro España Popular

La dirección de ESPAÑA POPULAR se dirige nuevamente a todos nuestros lectores, amigos y suscriptores, pidiéndoles un esfuerzo constante y regular para conseguir la suficiente aportación de cantidades que aseguren la vida de nuestro periódico.

La dirección de ESPAÑA POPULAR pone en conocimiento de todos, que para el mayor éxito de la SUSCRIPCIÓN PRO "ESPAÑA POPULAR" es necesario:

Primero. Todas las cantidades que se envíen al semanario con este fin, deben venir dirigidas a nuestra Administración, con la mención de "Pro suscripción ESPAÑA POPULAR".

Segundo. Independientemente de las cantidades que nos sean enviadas directamente, se recogerán las demás por medio de LISTAS NUMERADAS, que serán repartidas entre los grupos constituidos de Amigos de ESPAÑA POPULAR, corresponsales y entidades para que, una vez puestas en circulación por Clubs, Talleres, Oficinas, Centros Regionales, etc., nos sean devueltas, previamente firmadas por la persona que se encargue de la suscripción.

Todos nuestros corresponsales deben conseguir para nuestro semanario una eficaz ayuda, que nos compense de los enormes gastos realizados hasta hoy.

ESPAÑA POPULAR ha conseguido, después de cerca de cuatro meses de publicación, constituir una verdadera arma política para todos los que desean libertad y paz para España.

Ya han comenzado a llegar a nuestra Administración las primeras listas de suscripción que acreditan el entusiasmo que esta ayuda ha producido entre los amigos de ESPAÑA POPULAR, entre los españoles decididos a luchar por la liberación de su pueblo.

Para que todos sepan dónde han de dirigir esas listas, recordamos que han de ser enviadas a nuestra Administración, Rosales, 2, 1.º, despacho 3.

¡Contribuid a la SUSCRIPCIÓN DE "ESPAÑA POPULAR"!

## CARTAS de ALI

Reproducimos a continuación algunos párrafos de una carta escrita por una anciana que está detenida en la España franquista por el delito de haber luchado sus familiares en defensa de la República. Esta mujer, como millares de mujeres de nuestro pueblo, ha sido sometida a todas las torturas. Pero si tiene importancia que todo el mundo conozca la magnitud del terror franquista, la tiene aún mayor ese temple de estas heroicas mujeres, muchas de ellas alejadas por completo hasta la guerra de toda actividad política y hoy completamente transformadas, hasta el punto de que en las circunstancias difíciles y dolorosas por que atraviesan, son un ejemplo de entereza y de fidelidad a su pueblo.

Ejemplo magnífico para los traidores que desde la emigración sólo se ocupan en prolongar la opresión de nuestro pueblo.

Los párrafos a que aludimos, dicen así:

"Hija de mi alma! Tengo aquí la primera carta tuya que he recibido después de tanto tiempo. Por mucho que te cuente, no te podré explicar la alegría que me da el ver que estás bien.

Yo estoy bien. Después del tratamiento a que me han tenido sometida los médicos—"seis meses sin ver la luz"—, ahora, como ya puedo tener los ojos abiertos, estoy encantada.

Este "Sanatorio" es muy alegre. Desde luego, no me escaparé sin operación, pero, aunque es muy delicada, "yo estoy muy segura y tranquila..."

Me tienen prohibido escribir, pero lo hago gracias a la ayuda de una señorita enfermera.

He aquí otra muestra de la solidaridad y la ayuda que reciben los presos. En el interior de las mismas cárceles, entre los encargados de la vigilancia de los presos, surgen los amigos que se comprometen para prestar su apoyo a los que sufren el terror.

En este "Sanatorio"—sigue la carta—hay chicas muy simpáticas y nos divertimos todo lo que podemos. "Yo estoy cada día más animada. Canto y hasta estoy aprendiendo a bailar.

Todo el terror sangriento no ha podido doblegar a estas mujeres, que aguardan la hora de la liberación de su pueblo.

Lo peor—dice entristecida—son los amaneceres. Lo paso muy mal y me pongo muy triste.

Esos amaneceres en que se llevan a cabo los fusilamientos, cuando las compañeras son sacadas de sus celdas para ser asesinadas, entristecen a esas mujeres al ver los crímenes que se cometen.

Cuido a las enfermas más graves—sigue—. Es un dolor muy grande cuando mueren, pero es una alegría tremenda cuando, después de curadas, se salvan. "No quisiera que me llevasen de aquí. Tengo cariños y amistades que no se olvidan nunca.

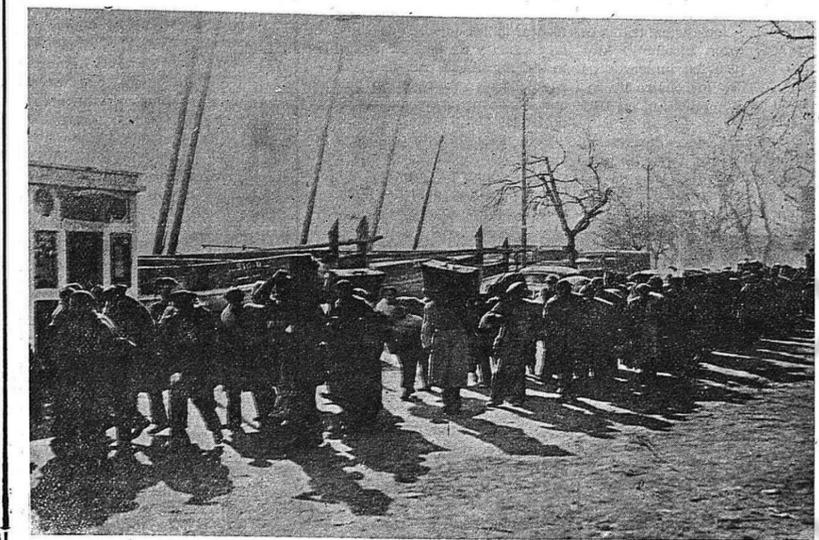
Estos párrafos magníficos de entereza, de seguridad en sí misma, demuestran de lo que es capaz el pueblo, nuestro pueblo, que no se ha doblegado y que luchará hasta el final: hasta el triunfo de la República popular, limpia de traidores de todas clases.

En el campo impera un régimen brutal, inhumano, terrorista. A los internados se les hace trabajar diariamente, y durante todo el día menudean las formaciones militares, las revistas, con el fin de que

Con el intento de arrojar alguna luz sobre eso que el cinico Paul Faure llama un "estado de cosas", y como la mejor respuesta a sus canalladas, vamos a transcribir diversos datos que poseemos acerca de lo que es un campo de castigo en Francia. Por ejemplo, el infierno de Vernet D'Ariege.

Es Vernet D'Ariege una perfecta expresión del carácter ultrarreakcionario y terrorista que tiene el régimen que impera en Francia. En Vernet no sólo se encuentran republicanos españoles que no cometieron otro delito que el de defender a su patria y su libertad. Allí han sido lanzados también italianos, alemanes, polacos, todos los emigrados políticos que se encontraban en Francia como consecuencia de su lucha contra la reacción de sus países. He aquí una prueba más de cuál es el sentido de la guerra que hace la reacción francoinglesa, la cual quisiera convencer al mundo de que lucha por la democracia.

En el campo impera un régimen brutal, inhumano, terrorista. A los internados se les hace trabajar diariamente, y durante todo el día menudean las formaciones militares, las revistas, con el fin de que



Entrada de republicanos españoles en Francia. Hoy, miles de hijos del pueblo francés atraviesan los caminos de su país, sin hogar, arrancados de sus tierras y ciudades por la guerra imperialista que encendieron sus verdugos, los que apuñalaron a España.

## La marcha de la guerra

(Examen de la situación militar hasta el día 12 de Junio)

En su reseña de las operaciones militares, la Pravda escribe, entre otras cosas:

La primera etapa de la batalla iniciada el 5 de junio en el Soma y en el canal Oise-Aisne, la cual se extendió inmediatamente hasta el Mosa, acabó con la retirada de los franceses en casi todo el frente de la ofensiva alemana, después de vigorosa defensa que llegó a veces a traducirse en contraataques.

El empuje alemán se produce principalmente con dirección a Amiens-Beauvais; así resulta claramente de los comunicados de las partes beligerantes. Cuanto a saber en qué dirección continuará posteriormente el empuje alemán, no puede decirse con seguridad, puesto que no tenemos otras informaciones que las de la prensa extranjera. Es posible que el empuje se desarrolle de Beauvais con dirección al suroeste para envolver a París.

Los alemanes, que tienen una gran superioridad en efectivos y en material, así como una posición ventajosa, se proponen en la batalla, sobre todo, maniobras encaminadas a infligir derrotas a las principales fuerzas francesas, aprovechándose de su aislamiento, y poner así fuera de combate al aliado más poderoso de Inglaterra.

Los franceses persiguen un objetivo más restringido: aprovechando todas las ventajas de la defensiva, procuran originar al adversario el mayor número posible de pérdidas, contener su ofensiva y obligarlo a pasar de la guerra de maniobras a una guerra de posiciones.

Ha terminado la primera etapa de la batalla, pero la batalla continúa. Se acerca a su apogeo, pero, entre tanto, los beligerantes realizan el máximo esfuerzo. Los franceses prosiguen activamente sus trabajos para reforzar el frente y, sobre todo, la región de París. Movilizan sus reservas y se defienden ferrocamente. Los alemanes lanzan a la batalla nuevos efectivos y material, atacan a los franceses con vigor creciente y sin pérdida de tiempo, se lanzan a empresas cada vez más arriesgadas, ampliando el frente de su ofensiva.

Por el momento, la situación francesa sigue agravándose. Inglaterra no podrá aportar en los próximos días ninguna ayuda substancial en fuerzas terrestres, a pesar de que en este momento el más pequeño apoyo puede ejercer sensible influencia.

Frecuentemente aparecen hombres ahorcados, después de haber recibido el día anterior horribles palizas. Los gendarmes dicen que se trata de suicidios. Pero cuando en el campo ocurre esto, los hombres dicen:

—Ya han suicidado a otro. Las barracas de Vernet alojan

Los hombres no pueden desenvolverse, y han de dormir amontonados. Ratas enormes destruyen por la noche todo lo que encuentran en las barracas y amenazan con mil gérmenes nocivos la vida de los internados, sobre cuyos cuerpos se pasean.

La alimentación diaria consiste

## AQUELLA LLUVIA DE MENTIRAS...

Lo que fueron las grandes "victorias" de los guardias blancos finlandeses

En un comunicado que ha publicado el Estado Mayor de la circunscripción militar de Leningrado, se dice que Finlandia ha declarado oficialmente que las pérdidas finlandesas durante el conflicto finosoviético llegaron a hombres 66.406, entre los cuales se comprende 94 oficiales, 11.564 suboficiales y 52.246 soldados. Resultaron muertos 19.566 hombres, desaparecieron 3.263 y hubo heridos 43.500.

Según las opiniones finlandesas, las pérdidas fueron particularmente grandes durante la última semana de la guerra, con ocasión de los combates librados en el istmo

de Carelia y al noroeste del lago Ladoga.

El Estado Mayor de la circunscripción militar de Leningrado cree poder suyo declarar que los "cuantos" antes mencionados de las autoridades militares oficiales de Finlandia deforman groseramente la situación real concerniente a las pérdidas finlandesas durante el conflicto soviético-finlandés. En realidad, los finlandeses perdieron más de 70.000 muertos en los combates. Si a esto se añade no menos de 15.000 muertos a consecuencia de heridas, los finlandeses cuentan, en total, no menos de 85.000 muertos. El número de los finlandeses heridos pasa de 250.000. Si se estima los efectivos del Ejército finlandés durante el conflicto en 600.000 hombres, de los cuales—en el mejor de los casos—sólo puede considerarse como capaces de combatir a las dos terceras partes, resulta que los finlandeses perdieron casi todos los efectivos capaces de combatir que tenían en su Ejército.

En el fondo, los finlandeses se quedaron sin Ejército hacia el fin del conflicto, lo cual explica que después de vocear sus "victorias", de gritar a los cuatro vientos que si se les daba ayuda exterior derrotarían al Ejército Rojo, se vieron obligados a capitular inmediatamente después de haber sufrido el primer golpe serio dado por las tropas soviéticas en el istmo de Carelia, a pesar de la seria ayuda que les fué prestada por Suecia, Noruega, Inglaterra, Estados Unidos, Francia y otros Estados.

Los finlandeses hablan de sus grandes pérdidas "durante los combates en el istmo de Carelia" en el transcurso de las últimas semanas del conflicto, pero mientan al decir cuántos hombres perdieron en estos combates. Datos irrefutables del Estado Mayor de la circunscripción militar de Leningrado testimonian que solamente en el curso del período que va del 11 de febrero, cuando las tropas comenzaron su ofensiva en el istmo de Carelia, al 12 de marzo, es decir, hasta el día en que acabó el conflicto, los finlandeses perdieron por término medio no menos de 2.000 muertos por día.

El Estado Mayor se ve obligado a publicar estos datos para acabar con las ridículas mentiras concernientes a las pérdidas finlandesas durante el conflicto

## Para vengar una derrota que les causaron las guerrillas

Los falangistas sacan de sus casas a los vecinos de un pueblo y los asesinan

Impotentes para contener la resistencia y la lucha de nuestro pueblo, los franquistas apelan a procedimientos que indignan a la conciencia de las gentes honradas. Como vulgares asesinos, su instinto bestial, desarrollado por el miedo que sienten, les lleva a cometer los crímenes más repugnantes.

Este instinto de fiera se manifiesta constatemente. No hace mucho, en las cercanías de un pueblo asturiano hubo un encuentro entre los guerrilleros de la República y una partida de civiles y falangistas. El resultado fué que los asesinos perdieron tres hombres con su armamento. Inmediatamente, tomaron venganza. Llegada la noche penetraron en muchas casas del mencionado pueblo y sacaron a algunos familiares y amigos de los guerrilleros. Al día siguiente todos ellos fueron encontrados muertos en las afueras sin que hubieran recibido ni una sola herida: los habían matado a golpes.

Poco después, este monstruoso hecho, se repitió en otro pueblecito de Galicia. Enterados los legionarios allí destacados de que en cierta casa había penetrado un guerrillero,

lo rodearon pretendiendo entrar para detenerlo. El guerrillero, los recibió a tiros hiriendo a unos cuantos y consiguió escapar.

La venganza no se hizo esperar. Un grupo de legionarios detiene a la señora de la casa, a su hija y a tres hermanos que residían en otro domicilio, de éstos el mayor y más pequeño, sordos e idiotas. Los tuvieron detenidos veinticuatro horas y al día siguiente obligaron a todo el pueblo a salir de sus casas para presenciar la ejecución. Los tres hermanos fueron fusilados y la madre y la hija, completamente desnudas, ahorcadas.

Estos hechos narrados por fugitivos de aquellas regiones, reflejan exactamente a los franquistas. Estos son el orden y la justicia de que tanto blasonan los lacayos de los imperialismos extranjeros.

ESTA EN VENTA

# Nuestra Bandera

REVISTA MENSUAL

Entre otros originales de palpitante actualidad, publicará en su primer número:

"Stalin, dirigente de todos los pueblos, hombre de masas", por Dolores Ibárruri (Pasionaria).

"Este es León Blum", por Maurice Thorez, Secretario general del Partido Comunista de Francia.

"La formación del Ejército Regular Popular de la República Española", por Santiago Alvarez.

80 PAGINAS

Número suelto para México: 50 centavos.

Precio de la suscripción para México:

Semestre ..... 2,50 pesos.

Un año ..... 5 pesos.

Para otros países:

Número suelto: 20 centavos de dólar.

Precio de la suscripción:

Semestre ..... 1 dólar.

Un año ..... 2 dólares.

## NUESTRA BANDERA

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

D. ....

(1) .....

....., con domicilio en .....

....., de .....

....., de .....

....., de .....

....., se suscribe, por un .....

(6) .....

a la revista NUESTRA BANDERA.

....., a ... de ..... de 1940.

- Nombre y apellidos, con claridad.
- Calle.
- Población.
- Estado.
- Nación.
- Semestre o año.

# La educación de los niños bajo el terror franquista

Nadie puede haber olvidado los bestiales crímenes cometidos por Franco y sus colaboradores con los niños españoles durante los tres años de guerra que el pueblo de España mantuvo por su liberación. Nadie puede haber olvidado aquellos salvajes bombardeos aéreos, en los que tantos niños perecieron, sin que pudieran evitarlo ni la conducta ejemplar de la República, que renunciaba a los bombardeos de ciudades abiertas por respeto a los seres indefensos, ni las exhortaciones de los pueblos y de sus hombres representativos, para que cesaran aquellos actos de barbarie. Sin embargo, los propios asesinos de la infancia española se parecen haberlos olvidado, dándose ahora a imaginar proyectos sobre la educación infantil que ningún hombre honrado puede tomar en serio.

Quiéren Franco y la Falange proteger ciertas actividades bibliográficas que pueden beneficiar al niño. Creen ellos ver en esas actividades un germen de educación para la infancia, y se deciden a estimularlas, poniendo, como de costumbre, la propaganda por delante de los hechos. Pero, ¿qué hay de verdad en el fondo de todo ello? La Falange y su "caudillo" buscan reconciliarse con el pueblo, anunciando medidas que, naturalmente, se van a quedar en el papel. Mas, ¿cómo podrá aceptar y agradecer esas medidas, en el caso de que fuesen ciertas, un pueblo que ha visto machacar a sus hijos con una ferocidad permanente, que ha visto correr la sangre inocente un día y otro día, sin que por ello se estremeciesen los que habían traicionado a la patria cobardemente? Y, sobre todo, ¿cómo es posible pensar en una educación de la infancia cuando esa misma infancia ha nacido bajo el signo del odio y se desarrolla bajo el signo del terror? No; los niños que aguantaron primero la metralla, el hambre, las privaciones y que ahora ven a sus padres, a sus hermanos, encarcelados, perseguidos injustamente, sólo pueden crecer pensando en el desquite, uniéndose estrechamente a sus mayores para expulsar, en primer lugar, de su patria a los invasores, y después, para derrocar una tiranía tan cruel como inepta y restablecer las libertades populares.

Dice un comentarista de esos proyectos falangistas antes citados: "Mucho está cuidando la Falange de este gran patrimonio que el Caudillo le ha confiado para su educación patriótica." Nosotros sabemos bien que "educación patriótica" es esa. Se trata de que los niños españoles se eduquen desde sus primeros años en el sentimiento bélico, en el odio a las ideas de progreso y de libertad, para que desde que llegan a la adolescencia sirvan de carne de cañón a los designios imperialistas. Se trata, sobre todo, de levantar unas generaciones de hombres embrutecidos y envenenados por las falsas propagandas, que sepan hincar la rodilla ante el látigo y se presten a ser utilizados como esclavos por el capitalismo.

Pero eso será imposible en España. Ya en cualquier país sometido al yugo de la reacción, es imposible que se desarrolle y florezca la educación en el más noble sentido de la palabra; pero es que, además, en España, el pueblo sigue en pie luchando contra sus enemigos, y en esa lucha, que no tendrá fin hasta que en su suelo rija un sistema de gobierno popular, ha de velar por que los señoritos encaramados al Estado no se apoderen de los destinos de la niñez y de la juventud, que son los tesoros del porvenir nacional.

## LOS LIBROS

### La verdad sobre la intervención de Inglaterra en España

Para el pueblo español nunca fue un secreto que el ungido de la "No intervención" se había montado para que Inglaterra pudiera moverse a sus anchas detrás de la cortina, realizando el papel que había de cumplir en la tragedia de la guerra de España. Y este papel no era otro que el de la intervención, una intervención hábil, oscura, cubriendo las buenas formas en el terreno de la diplomacia, pero intervención al fin.

Dolorosa verdad hoy para la misma Inglaterra que sufre la esterilidad de esta política al tener que enfrentarse con los agresores a quienes ella en España concretamente había alentado y encubierto en su lucha contra el pueblo español.

Pero, aunque no era un secreto para los españoles, un magnífico libro que acaba de publicar la "Editorial Séneca" con el título "Inglaterra en España" pone de nuevo sobre el tablero esta verdad para reírse de ella a los que ahora en presencia de la guerra imperialista que azota a Europa quieren olvidar de raíz el siniestro destino que la Inglaterra de Chamberlain ha jugado en España.

Todo el libro de Dzeleppy es una prueba irrefutable de que "la clave de la crisis española ni está en Roma, ni en Berlín, ni mucho menos en Burgos. La clave está en Londres".

A lo largo de él volvemos a asistir a la oscura cadena de turbias maniobras de la diplomacia inglesa para encubrir a los agresores y estrangular una y otra vez, el esfuerzo heroico y abnegado de la República Española. Todos los esfuerzos de Chamberlain han tendido a este fin. Cuando Inglaterra trataba de taparse los oídos para no saber nada de los desembarcos de tropas italianas en España, del hundimiento de barcos mercantes ingleses por los submarinos italoalemanes, de las actividades de la aviación extranjera, no hacía más que cumplir con el papel que en el terrible drama de España se había asignado. Como justamente dice Dzeleppy permanencia fiel, sencillamente, al papel que venía desempeñando desde el principio del conflicto español, esto es: escuchando a los aliados alemanes e italianos de Franco y ayudando a su juego.

El autor de este libro por ser fiel a la verdad, por señalar la cruda verdad de la tragedia española, está hoy en un campo de concentración en Francia. Pero su libro está entre nosotros. Y con él un documento de incalculable valor, una acusación tajante contra la política de Chamberlain y Daladier, cómplices y encubridores de los verdugos del pueblo español.

# LA EXPOSICION DE AGRICULTURA EN LA U. R. S. S.

Por José Luis Salado

La Exposición de Agricultura de la U. R. S. S. ha vuelto a abrir sus puertas. Esta exposición de ahora no es, en modo alguno, una repetición mecánica de la Exposición anterior. En 1939 este evento duró solamente tres meses, y por esa causa enormes masas interesadas en verla se quedaron sin los grillos. Para ellas, la Exposición de este año sería una verdadera novedad por sí sola, si el gran

certamen agrícola no tuviera, como tiene, otra finalidad más importante: el desarrollo de la emulación socialista en el campo. Esta Exposición de la U. R. S. S. refleja el desarrollo impetuoso de este país, precisamente a la hora en que millones de campesinos de Europa se ven obligados a sustituir el arado por el yugo de la segunda guerra imperialista.

En la Exposición de 1939, tomaron participación 10.000 koljoses y 300 Cooperativas Agrícolas del Estado. Esta vez la afluencia es mucho mayor, porque han de verse en ella 13.000 koljoses, 950 sovjoses y numerosas instituciones científicas, aparte de 275.000 agricultores que acuden individualmente a la Exposición.

Este importantísimo evento agrícola de la U. R. S. S. no es una Feria Comercial al uso tradicional; ella es algo realmente mejor, porque su objetivo es mostrar en todo su esplendor los magníficos frutos de la economía socialista en el campo. Se ha dicho varias veces, y es indudablemente cierto, que esta Exposición Agrícola de la U. R. S. S. es un curso vivo sobre el desarrollo de la agricultura en el corazón del país soviético. En ella, enormes masas campesinas aprenden a comparar los resultados de los distintos medios de cultivo. Es, por esa razón, que los efectos de la Exposición anterior se notaron inmediatamente en los cursos socialistas de la U. R. S. S. Aquí el campesino no se limita simplemente al cultivo ritual de la tierra, porque es aquí solamente donde ha sido suprimida la explotación del hombre por el hombre, porque sólo aquí, en la U. R. S. S., han sido eliminados los terratenientes que ahogaban a los campesinos. En la U. R. S. S., en el gran país del socialismo, el campesino trabaja para sí mismo, para su patria, protegido por el régimen soviético, en el que han desaparecido las contradicciones entre el hombre de la ciudad y el del campo. Para el campesino de la Rusia zarista, la ciudad era "el amo", era el cobrador de enormes impuestos, era un usurero insaciable y un gendarme feroz. Para el campesino soviético de hoy, la ciudad sim-

boliza el creador esfuerzo común de obreros y campesinos. Sin el Socialismo, sin las enseñanzas de Lenin y Stalin, hubiera resultado imposible el esfuerzo alegre de las fuerzas de choque del campesinado que ha citado el Comisario del Pueblo de Agricultura, camarada Benediktov en su discurso de apertura en la Exposición. Por ese espíritu alegre y combativo, el campesino soviético busca e indaga, con ayuda de la técnica moderna, para aumentar y mejorar sus frutos. Y esto es así en la U. R. S. S., porque aquí la máquina no rivaliza con el hombre, no le quita el pan desplazándolo del trabajo.

En el pabellón de maquinaria agrícola se exhiben este año cincuenta nuevos modelos de aparatos mecánicos, aparte de los mostrados en la última Exposición. Pero eso no es ésta, sin embargo, la única novedad.

El pabellón de la República de Kazajstan es también enteramente nuevo. Y esto tiene un profundo y alegre significado. En Kazajstan hay de todo: tabaco, arroz, algodón y muchos otros frutos que enriquecen grandemente su producción anual. Solamente la mano de obra resulta escasa en Kazajstan. Los koljosianos de aquellas regiones, que, aún pobres en tierras cultivables, se quedan estupefactos al leer las cifras de los records que se muestran en la Exposición.

Esta formidable escuela comparativa del desarrollo agrícola de la U. R. S. S. ha de estar abierta durante cinco meses, y a ella han de concurrir campesinos de todos los koljoses de la U. R. S. S. Se supone que el número de visitantes campesinos ha de llegar a medio millón, comprendiendo en esto exclusivamente a delegados de koljoses, para los cuales hay cursos especiales de cinco días, casi sin salir de la Exposición.

A pesar de todos estos aspectos importantísimos de la Exposición, hay uno que tiene importancia excepcional. La Exposición de este año se caracteriza por la abundancia de pruebas materiales del floreciente desarrollo de la agricultura bajo el régimen socialista. En total, hay cincuenta y tres pabellones y en algunas de ellos se manifiestan también las últimas novedades de la geografía política de Europa. El pabellón de la República carelioinlandesa muestra magníficamente las nuevas fronteras de la U. R. S. S., pero también en el pabellón de Ucrania y en el de Bielorusia hay cosas recientes gratas para las masas liberadas de allí.

Los antiguos esclavos de los "panes" polacos siembran hoy su propia tierra, porque sobre la tierra soviética no existe ningún yugo.

Esta formidable Exposición de Agricultura de la U. R. S. S. es una síntesis brillante de la felicidad y la abundancia de los campos socialistas.

En el centro de ella se alza victoriosa una enorme estatua del gran guía del socialismo, del camarada Stalin. Pero en este caso se trata de algo más que un símbolo. Ella es el ejemplo viviente de una feliz realización.

Los campesinos viejos, que conocieron la explotación de los tiempos del zarismo, vuelven la vista hacia atrás y contemplan el mundo viejo de ayer, con toda su miseria y oscurantismo, y se sienten optimistas y alegres de nuevo cuando lo comparan con la vida luminosa de hoy. Después, fijan su mirada en la enorme estatua de Stalin y comprenden dónde está el secreto de esta nueva vida, amplia, plena y feliz.

## Cómo protegen la iniciativa privada

# Presente del cine español

Una de las cosas que los mantenedores del régimen franquista tratan de propagar en su espíritu de liberalidad para con la iniciativa privada, sin duda para quitarse de encima una realidad de que se les acusa y por la cual grandes sectores de la burguesía están contra ellos: la de intervenir con carácter estatal la economía pública y privada y todas las fuentes de producción, por alejadas que estén de ellos. Sin embargo, es más fácil atrapar a un embustero que a un cojo, y al franquismo se le atrapa cada tres minutos. Veamos, por ejemplo, lo que ocurre con la industria cinematográfica. El cine español, como es sabido, nunca salió de una indigencia bastante lamentable. Culpa de ello fue, principalmente, la sordidez de los capitalistas, que querían gastar en una producción lo que gastaban en una semana con sus queridas. De esta manera, hasta el comienzo de la guerra española, el cine en España fue de tumbos y tumbos, arrastrándose por un terreno de impotencia y pobreza, sin poder levantar el vuelo ni salir de los tópicos más cochambrosos. No necesitamos decir aquí lo que esta industria, como otras muchas, hubiera sido de haber triunfado la República Popular, por la que el pueblo luchó durante tres años. Lo que sí necesitamos decir es el estado actual en que se encuentra bajo

las garras del régimen franquista, y más aún lo que le espera en un porvenir inmediato.

Toda empresa cinematográfica que quiera poner en marcha sus proyectos de producción ha de someter, en el plazo de un mes, a la Subsecretaría de Prensa y Propaganda, que así lo dispone, un programa completo de producción para los seis meses primeros del año en curso, y, en lo sucesivo, ha de presentar cada año, en los meses de junio y diciembre su programa de producción para los seis meses siguientes. No para ahí la cosa. Una vez aprobados conjuntamente los planes industriales cada película deberá obtener un previo permiso de rodaje, para su realización. En la solicitud de dicho permiso habrá que hacer constar: entidad productora que lo solicita, título de la película, época en que transcurrirá, lugares de la acción, personajes, tesis de la obra, síntesis del argumento, estudios de que se realice, presupuesto aproximado y cuadro completo de los colaboradores de la película. Como se ve, no hay posibilidad de que los autores, realizadores y editores escapen por ninguna parte. Pero, además, a todos estos datos hay que acompañar la hoja de Censura que determina una orden dada en 15 de julio de 1939, acerca de los guiones de películas. Tampoco aquí termina el calvario

de la industria cinematográfica. Después de todos estos requisitos que se señalan, el Departamento Nacional de Cinematografía, a los quince días concede o niega el permiso de rodaje, lo cual no exige a la película, después de realizada, de su presentación a la Comisión de Censura cinematográfica, según dispone otra orden del 2 de noviembre de 1938.

En resumen: una tupida red, en la que forzosamente han de quedar presos todos aquellos que osen dedicarse a su oficio o sus energías al cine, sin entrar por las conveniencias del Estado falangista, que son, naturalmente, las conveniencias de sus regidores. ¿Dónde está, pues, la libre iniciativa? ¿Cómo podrá nadie atreverse a hacer cine, si en el caso de que lo consiga tendrá que hacerlo a capricho del tirano, que es como si dijéramos con una posibilidad mucho mayor de fracaso que de triunfo? A nadie ha de extrañar por ello que el cine español, lejos de levantar la cabeza y prepararse para la competencia con la producción mundial, se debilita más de lo que estaba, o se transformará en una fábrica de majaderías falangistas, para expandir, hasta donde pueda, las mentiras de un régimen que sólo se asienta en el crimen organizado y en el odio al pueblo que oprime.

# DESCENSO DE LA CULTURA

## BENEFICIOS DUDOSOS

Los falangistas, después de destruir, con la colaboración de los ejércitos extranjeros, muchas ciudades de España, quieren ahora construir por medio de funciones benéficas de teatro. Es el mismo procedimiento que existía en la España monárquica para redimir las grandes lacras sociales. Pero a las damas de Estropajosa, encargadas semipermanente de estos asuntos, no les va a ir muy bien en esta ocasión. Las ciudades no se reconstruyen sino con el aliento del pueblo, y el pueblo no asiste a esas representaciones. Un cronista madrileño dice a propósito de una de estas fiestas, celebrada en beneficio del barrio de Usera:

"...se oyeron grandes aplausos de la elegante y numerosísima concurrencia que en beneficio del barrio de Usera llenó el suntuoso Capitol."

Y otro cronista dice por su parte:

"La sala del Capitol presentaba anoche el aspecto de las grandes solemnidades, pues allí se había congregado lo más selecto de la sociedad madrileña."

No lo dudamos. Pero es posible que los elegantes componentes de esa sociedad fuesen al teatro con un plato de tristes judías, a lo sumo, en el estómago. A eso llega la gloria del "imperio".

En cuanto al barrio de Usera, tenemos la seguridad de que conti-

nuar mucho tiempo sin reconstruir. Los resultados económicos de estos beneficios irán a parar a los bolsillos de los capostotes de la Falange, y adelante con la catolicidad y con la verticalidad de los sindicatos.

## NI EL UNO NI EL OTRO

Un comunicado de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, nos da cuenta de haber fallecido uno de sus "ilustres" miembros, el crítico de música don Angel María Castell. Y nos informa, además, de que su vacante ha sido cubierta por otro crítico de música, Víctor Espinós.

O nosotros somos unos redomados ignorantes o la Academia sufre de alucinaciones. ¿Crítico de Música Angel María Castell? Nadie conoce a este eximio gacetero sino por una croniquilla diaria que ha venido publicando en "A B C" durante cuarenta años titulada "Madrid al día... Por lo que toca a Víctor Espinós, es posible que su crítica musical haya sido tan sutil que no nos hayamos enterado los Españoles de su existencia.

¡Si San Fernando levantara la cabeza! ¿Cómo renegaríamos de las Bellas Artes!

## ARTE FALANGISTA

El fascismo italiano—es una historia ya sabida—, a falta de presti-

gios artísticos o científicos, los inventa. El falangismo, como buen discípulo, hace lo mismo. Después de terminada la guerra había necesidad de jalear algunos falsos valores. Y ya hay uno en el candelerero. Se trata de un pintor de última fila a quien nadie conocía en España y que se dedicaba a reproducir como un fotógrafo escenas de costumbres marroquíes. Se llama Bertuchi. Pero la prensa madrileña se empeña en llamarle Tarduchi. Hasta ese extremo llega su ignorancia. Y hasta ese extremo se comprende lo desconocido que era ese buen señor.

Pues bien: este Tarduchi de la Falange se dedicó, mientras el pueblo se desangraba por su independencia, a pintar lo que él llama "cuadros del glorioso Alzamiento Nacional". Y ahora el Ministerio de Relaciones Exteriores los recoge para exponerlos. Más valdría que los recogiera para quemarlos. Pero, en fin, esto es cuestión de gustos, y ya sabemos que el de los franquistas es bastante deplorable. Y si no, véase lo que dice un crítico improvisado en el diario "Informaciones", de Madrid.

"Es una obra producto del fervor nacional de un artista español, de Granada, que en Tetuán, le llaman 'el moro de Granada'."

No; es una obra producto del servilismo, la ruindad y la falta de talento, una mezcolanza que suele dar frutos podridos: los frutos característicos de la Falange.

## TAMBIEN EN LAS UNIVERSIDADES

En las Universidades franquistas ya no dan clase solamente los categráticos. También la dan los obispos. Es lo que decíamos en números anteriores. El clero español ha conseguido con la usurpación falangista, meter las narices en todas partes, hasta tal punto que hoy no queda una sola actividad pública o privada o un lugar estratégico donde los curas y los frailes no dispongan a su antojo.

Ultimamente, en la Universidad de Oviedo ha dado un curso de conferencias el obispo de dicha diócesis. Estas lecciones le han servido al prelado para arremeter contra todos los sistemas filosóficos, dirigiéndose a la juventud y tratando de demostrar a ésta que la única verdad es la que enseña la iglesia. O sea, la de aquel refrán que dice: "A Dios rogando y con el mazo dando". Pero, sobre todo, le han servido esas lecciones para sentar el principio de que "la obra educadora sin religión no es posible."

Es justamente adonde el obispo quería llegar. El obispo y todos los obispos, frailes, curas y demás elementos ensotanados. "La educación tiene que estar en nuestras manos", dicen unos y otros. Pero esta ambición, que Franco les va facilitando ahora, puede que tropiece con algún obstáculo: el de los españoles honrados que quieren educar a sus hijos, pero no envenenarlos. Y si no, al tiempo, que es el que le dirá la última palabra al clero y sus aliados.

## Folleto de ESPAÑA POPULAR

# El Terror de 1824

POR B. PEREZ GALDOS

(Continuación.)

idea que se avalora sucumbiendo. Pereció como la pobre alimaña, que expira chillando entre los dientes del gato.

La causa del revolucionario más célebre de su tiempo fue un tejido de iniquidades y de absurdos jurídicos. Lo que importaba era condenarle emborrondando poco papel, y así fue. Desde que le leyeron la sentencia, el preso cayó en un abatimiento lúgubre, hijo, según algunos, de sus dolencias físicas. Creeríase que confiaba hasta entonces en la clemencia de los llamados jueces o del Rey, que es todo el caudal de inocencia que puede caber en espíritu de hombre nacido. A diferencia de otros que en horas tan tremendas se atraen de los ricos manjares con que engorda el verdugo a sus víctimas, no quiso comer o comió muy poco. Ningún amigo pudo visitarle, porque la visita hubiera sido

quizás el primer paso para compañía perpetua hasta la eternidad; pero le vieron muchos individuos particulares de categoría, deseados de hartar sus ojos con la vista de aquel hombre que conmovió con su nombre a toda España; sacerdotes que solícitamente se prestaban a encomendarle al cielo; hermanos de diversas hermandades; personas varias, en fin, compungidas las unas, indiferentes otras, curiosas las más; pero en tal número, que no dejaban al preso un momento de descanso.

Estaba frío, caduco, con los ojos fijos en el suelo, amarillo como las velas que ardan junto al Crucifijo del altar. A ratos suspiraba, parecía vagar en sus labios la palabra perdón; acozabanle desmayos y hacía preguntas triviales. Ni mostró apego a las ideas políticas que le habían dado tanto nombre, ni dio alas a su espíritu con la unión religiosa, sino que se abafía más y más a cada instante, apareciendo

(14) quieto, sin estocismo, humilde su resignación. Chaperón y otros de igual talla gozaban viendo llorar como un alumno castigado al general de la Libertad, al pastor que con la magia de su nombre arrastraba tras sí rebaño de los pueblos. En el delirio de su triunfo no habían ellos soñado con una caída semejante que les desbarazara, no sólo de su enemigo mayor, sino del prestigio de todos los demás.

La retractación del héroe de las Cabezas fue una de las más ruidosas victorias del bando absolutista. ¡Qué mayor triunfo que mostrar a los pueblos un papel en que de su puño y letra había escrito el hombre diminuto estas palabras: "Asimismo publico el sentimiento que me asiste por la parte que he tenido en el Sistema llamado constitucional, en la Revolución y en sus fatales consecuencias, por todo lo cual pido perdón a Dios de mis crímenes..." Han quedado en el misterio las circunstancias que acompañaron este arrepentimiento escrito, y aunque el carácter de Riego y su pusilanimidad en las tremendas horas justifican hasta cierto punto aquella genuflexión de su espíritu, puede asegurarse que no hubo completa espontaneidad en ella. El fraile que le asistía, Chaperón y el escribano Huerta sabrían acerca de este suceso cosas dignas de pasar a la posteridad, porque a ellos debieron los absolutistas el envilecimiento del personaje más culminante, si no el más valioso de la segunda época constitucional. Ahora, cuando ha pasado tanto tiempo y la losa del sepulcro los guarda a todos, ahorcadores y ahorcados, no podemos menos de deplorar que los

que acompañaron en la capilla a D. Rafael del Riego en la noche del 6 al 7 de noviembre, no hubieran hecho públicos después los argumentos empleados para arrancar una abdicación tan humillante.

El 7, a las diez de la mañana, le condujeron al suplicio. De seguro no ha brillado en toda nuestra historia un día más ignominioso. Es tal que ni aún parece digno de ser conocido, y el narrador se siente inclinado a volver, sin leerla, esa página sombría, y a correr tras de una ficción verosímil que embellezca la carnada verdad histórica. Una víctima sin nobleza, arrastrada al suplicio por verdugos sin entrañas es el espectáculo más triste que pueden ofrecer las miserias humanas; es el mal puro sin porción ninguna de bien, de ese bien moral que aparece más o menos claro aun en los más horrendos excesos del furor político y en los suplicios a que es sometida la inocencia. Una víctima cobarde parece que enaltece al verdugo, y al hablar de cobardía, no es que echemos de menos la arrogancia fanfarrona con que algunos desgraciados han querido dar realce teatral a su postrer instante, sino la dignidad personal, que, unida a la resignación religiosa, rodean al mártir jurídico de una brillante aureola de simpatías y compasión. Ninguna de aquellas especies de valor tuvo en su desastroso fin el general Riego, y creeríase, al verle, que víctimas y jueces se habían confundido para cubrir de vilipendio el último día de la libertad y hacer más negro y triste su crepúsculo. La grosería patibularia y el refinamiento en las fórmulas de degradación em-

pleadas por ios unos, parece que guardaban repugnante armonía con la abjuración del otro.

Sacáronle de la cárcel por el callejón del Verdugo y condujéronle por la calle de la Concepción Jerónima, que era la carrera oficial. Como si montarle en borrico hubiera sido signo de nobleza, llevábanle en un serón que arrastraba el mismo animal. Los hermanos de la Paz y Caridad le sostuvieron durante todo el tránsito para que con la sacudida no padeciese; pero él, cubierta la cabeza con su gorrete negro, lloraba como un niño, sin dejar de besar a cada instante la estampa que sostenía entre sus atadas manos.

Un gentío alborotador cubría la carrera. La plaza era un amasijo de carne humana. ¿Participaremos de esta vil curiosidad, atendiendo prolijamente a los accidentes todos de tan repugnante cuadro? De ninguna manera. Un hombre que sube a gatas la escalera del patibulo, besando uno a uno todos los escalones; un verdugo que le suspende y se arroja con él, dándole un bofetón después que ha expirado; una ruin canalla que al verlo en el aire grita: "¡Viva el Rey absoluto...!" ¿acaso esto merezca ser mencionado? ¿Qué interés ni qué enseñanza, ni qué ejemplo ofrecen estas muestras de la perversidad humana? Si toda la historia fuese así, si no sirviera más que de afrenta; ¡cuán inútil sería! Felizmente, aun en aquellos días tan destavorecidos, contiene páginas honrosas, aunque algo oscuras, y entre los mi-

(Continuará.)

# De 6.000 españoles que fueron enviados a los campos de batalla de Flandes, sólo pasaron a Inglaterra 25

Sabíamos que el imperialismo, que ha arrojado a los pueblos al incendio de la guerra, no sentiría el menor escrúpulo en sacrificar a nuestros compatriotas, que tuvieron la desgracia de quedar presos en las garras de la reacción francesa. Por eso dimos a tiempo la voz de alarma. Por eso preguntamos recientemente: ¿En dónde están los 75.000 refugiados españoles incorporados por la fuerza a las Compañías de trabajo?

No nos hemos equivocado. La Prensa Asociada ha respondido brutalmente a nuestra angustiosa pregunta en un cable que distribuyó a sus periódicos el día 4 y del cual son los siguientes párrafos:

"Londres, junio 4 (AP).—Veinticinco refugiados españoles que huyeron a Francia cuando triunfó Franco, llegaron el martes en la noche a Londres, de Dunkerque.

Un poderoso grupo de policías los recibió en la estación, de donde salieron escoltados, en automóviles.

Los españoles estaban en Bélgica con las fuerzas francesas cuando los aliados que estaban en el Norte quedaron cortados, y lograron llegar a Dunkerque."

He aquí una respuesta categórica, una abierta confesión de un crimen sin precedentes que ninguna persona honrada podrá perdonar a la cuadrilla de explotadores que estrangularon a España y que han arrojado a los valerosos y magníficos pueblos de Francia y de Inglaterra a la destrucción y a la muerte para defender una causa que no es la suya, para defender los intereses de los banqueros.

Ya sabemos qué se ha hecho de nuestros abnegados compatriotas:

una parte han sido llevados a Flandes, al matadero de la "bolsa" trágica. Sabemos de fuente segura que hubo en aquella espantosa ratonera seis mil españoles llevados por la coacción y la violencia, después de haberlos tratado como a bestias en Argel, en Saint-Ciprien, en Colliure; después de haberlos atormentado inhumanamente en Ariège.

Y de estos seis mil españoles sólo veinticinco han logrado salvarse! Sólo veinticinco han tenido la "dicha" de escapar a la brutalidad de la policía francesa y a la muerte y el horror de Flandes para caer bajo la barbarie de la policía británica! Los heroicos y abnegados defen-

sores de la independencia y la libertad de España, después de más de un año de suplicios sufridos en los campos de concentración de Francia, después de haber luchado en las filas del Ejército aliado, recibidos en Inglaterra por la policía, custodiados, aislados y maltratados como si fueran delincuentes! Ellos,

que lucharon por la verdadera seguridad del pueblo francés en nuestras gloriosas trincheras! Ellos, que lucharon por la paz del mundo en los campos martirizados de España!

Pero, ¿y los otros? ¿Y los que no han llegado a Londres? ¿Y los que han quedado en los campos de Bélgica? Muchos de ellos habrán muerto, destrozados por la metralla, como tantos centenares de millares de ingleses, franceses, belgas, holandeses, alemanes, víctimas de la bestial voracidad imperialista, que de nuevo ensangrienta al mundo. Aunque no todos. Son muchos, también, los que han caído prisioneros de los alemanes; son muchos, también, los que aún se ven obligados por la reacción francesa a luchar en otros frentes, arriesgando su vida por defender el bolsillo de los bandoleros que

tratan de dirimir por las armas el derecho a explotar pueblos. La situación es demasiado grave para que no lancemos un llamamiento angustioso, urgente, enérgico, a todos los hombres que sientan odio hacia esta guerra criminal, a todos los hombres de buena voluntad que nos ayudaron en nuestra magna guerra progresiva y liberadora.

Hay que actuar de prisa y con la máxima energía. Hay que exigir del Gobierno reaccionario y brutal de Francia, acudiendo a sus representaciones diplomáticas, que ni un solo refugiado español sea obligado a luchar, que salgan inmediatamente de los frentes aquellos que ya se hallan por la fuerza en ellos, que se deje a los españoles en libertad, que no se les obligue a morir como esclavos por los capitalistas de Pa-

rís y Londres, que contribuyeron a su derrota. Hay que exigir del Gobierno alemán que ni un solo prisionero español sea entregado a Franco. Hay que exigir de unos y de otros que dejen a los españoles en libertad para emigrar, y hay que trabajar incansablemente aquí, en América, para que la emigración les sea facilitada.

Organismos de ayuda! Entidades democráticas y benéficas! Amigos todos del pueblo español! Españoles de América! Acción inmediata en este sentido! Que los emigrados españoles no sigan siendo carne de cañón! Que Hitler no entregue a la saña vengativa de Franco a los prisioneros españoles que tiene en su poder! Que no continúe este crimen sin precedentes! Que se abran para ellos las puertas acogedoras de las Repúblicas americanas!



Nuestros combatientes a su entrada en Francia. Lucharon por su pan, por su libertad, por su patria. ¡Hay que impedir que los imperialistas los sigan empleando como carne de cañón en esta guerra injusta y criminal!

## POR UN OBJETIVO COMUN

# LA REPUBLICA POPULAR

En el editorial que encabezaba nuestro último número, ofrecimos a nuestros lectores una importante reseña de nuevos actos que vienen a reafirmar y a enriquecer las informaciones que se poseían acerca de la indomable lucha que el pueblo español sostiene contra el franquismo.

Nunca subrayaremos con intensidad suficiente los rasgos heroicos de esta pelea que se libra en las condiciones más difíciles y que por sus características nos brinda a todos lecciones de primer orden.

Veamos inicialmente en qué situación se desarrolla esta lucha titánica: Millares y millares de revolucionarios españoles han sido asesinados o se encuentran en las cárceles privados de la menor posibilidad de movimiento; la persecución contra todo aquel de quien se sospeche hostilidad hacia el franquismo, es una persecución cerrada, persecución que alcanza a todas las zonas de la población; la actividad de inmensas jaurías de esbirros franquistas reduce a un mínimo inconcebible las posibilidades de organización de la lucha; todo el pueblo sufre un terror sin precedentes en ningún país. Pues bien; a pesar de todos esos factores adversos, ya vemos cómo nuestro pueblo, no sólo no ha dejado de combatir un solo instante, sino que cada día presiona más fuertemente sobre sus enemigos creando así las condiciones propicias para librar mañana el gran combate que le ha de dar la victoria última.

Y al llegar aquí conviene que volvamos a preguntarnos: ¿Por qué es posible esta lucha, encuadrada en una situación tan terriblemente adversa? La respuesta sólo puede ser una: Pese a todos los factores contrarios y a ese cúmulo de obstáculos que parecen insalvables, en España se lleva adelante la lucha porque es todo el pueblo el que combate y porque este pueblo lucha unido. De otra forma, si no fuera así, podríamos presenciar el forcejeo de éste o a que el grupo, podríamos reseñar amagos dispersos; pero no asistiríamos al espectáculo gigantesco y heroico de esta lucha cerrada contra el franquismo, lucha en la que interviene, de una manera o de otra, por medio de la acción revolucionaria, por medio de la solidaridad con los perseguidos, en mil formas distintas, todas las masas populares españolas.

Basta con repasar la menos nutrida selección de noticias llegadas de España para convencerse de que es la unidad el arma y el factor principal que permite e impulsa esa lucha: la solidaridad del pueblo con los presos, sea cual fuere su matiz político, es conmovedora; los guerrilleros subsisten y pueden continuar su epopeya gracias a la ayuda de los campesinos y del vecindario de los pueblos; la persecución terrorista, siempre que se burla, es gracias a ese tacto de codos que han establecido todas las masas populares; los mismos pequeños comerciantes, víctimas también de un régimen que sólo favorece a los grandes privilegiados, ayudan a los obreros en paro. En todas las for-

mas imaginables se manifiesta esa unidad sagrada de un pueblo que está dispuesto a recobrar las libertades perdidas.

Los fundamentos de esta unidad aparecen a los ojos de todo aquel que siga atentamente el desarrollo de esta etapa española, con singular evidencia. Esos fundamentos de unidad radican en los objetivos comunes que en su lucha persiguen los diferentes sectores populares.

En primer lugar, es incontestable que la vanguardia en la lucha esta ocupada por ese heroico, ejemplar, invencible proletariado español, que ha dado a su pueblo y a la clase obrera internacional luminosas jornadas de gloria imperecedera. Como síntesis, símbolo y guía de las virtudes combativas y de las condiciones de madurez de ese proletariado español, brilla la acción directriz del Partido Comunista de España. Los comunistas españoles no sólo no se hallan ausentes en ninguno de los combates que libra nuestro pueblo, sino que pelean al frente del aguerrido destacamento proletario y al frente de las masas populares. Son los comunistas quienes, por su sentido de la organización, su clara teoría revolucionaria y su experiencia en las formas más arriesgadas y difíciles de lucha se encuentran en condiciones de dirigir, organizar y orientar la acción del proletariado y del pueblo de España. Y ese puesto ocupan con honor y eficacia. Los comunistas españoles hechos a salvar las más difíciles pruebas, salvaron sin una vacilación la terrible prueba que significó la momentánea derrota que cayó sobre nuestro pueblo cuando la vil traición de Casado, Miaja y adláteres puso un punto y seguido a la guerra de España.

Es preciso decir también que los comunistas españoles tienen el aprecio y la asistencia combativa de las masas, porque al señalarles el camino que conduce a su liberación saben demostrar que ese camino es perfectamente practicable. Es el camino de la lucha, de fe en el pueblo, de aprovechamiento de los recursos del pueblo; es la concepción política que sostuvo el cobmate de España durante cerca de tres años, que dió la tierra a los campesinos y las fábricas a los obreros, que extrajo del pueblo energías insospechadas, héroes desconocidos, soluciones justas para problemas que a algunos les parecían insolubles.

Los comunistas señalan la única salida a la presente situación de opresión, terror y miseria que conviene al pueblo. Es la salida de la República popular que abre las rutas del bienestar socialista. Luchan contra el franquismo y contra todas las fuerzas políticas y sociales que le sustentan, contra el terror, contra los causantes de la misma, porque el pueblo no sea arrojado a la matanza imperialista. Y por eso el pueblo está con ellos.

Junto a los comunistas, los obreros de todos los Partidos y Organizaciones pelean férreamente unidos. ¿Qué puede separarlos? Realmente, nada. Los objetivos de un obrero comunista, anarquista o socialista o sin partido, son los mismos. Quieren

la libertad, quieren que los beneficios de su trabajo no sirvan únicamente para engordar a los patronos voraces, a los capitalistas españoles; quieren que las fábricas vuelvan a sus manos, para que la producción redunde en beneficio del proletariado y de todo el pueblo; quieren eliminar el horror del paro; quieren pan para sus hogares, enseñanza garantizada para sus hijos; quieren vida libre para sus Organizaciones; quieren un régimen que garantice sus derechos y su marcha hacia el socialismo, un régimen en el cual el proletariado juegue el papel de primer orden que le corresponde. Y todo eso no puede dársele más que la República popular, y por ella lucha unido todo el proletariado español, pese a los jefecillos socialistas y anarquistas que le traicionaron antes en España y que le traicionan ahora en el extranjero.

Los campesinos también tienen sus objetivos comunes, sea cual fuere su filiación política. Es claro que la común aspiración de los campesinos españoles es la de lograr que vuelvan a su poder las tierras que les entregó la República popular, las mismas que les han arrebatado de nuevo los terratenientes que forman uno de los sustentáculos fundamentales del franquismo, que ahora les hacen trabajar como esclavos, de sol a sol, por un jornal misero. Y saben que las tierras y sus derechos sólo pueden devolverse, de verdad, la República popular. Y por esto luchan unidos los campesinos socialistas, anarquistas, comunistas y sin partido. El núcleo de vanguardia en la lucha es éste: el que forman, en una alianza que cada vez ha de ser más estrecha, los obreros y los campesinos. Juntos, sin diferencias de filiación, vertieron su sangre y su sudor en el gran esfuerzo de la guerra; juntos caen hoy asesinados en los franquistas; juntos forman las cuerdas de presos en los patios de las cárceles. Saben que sólo juntos podrán liberarse.

Y en torno a ellos se agrupa todo el pueblo, también con objetivos comunes definidos: la lucha contra el terror que despoja los hogares y lleva la desolación al 80 por 100 de las familias españolas; la lucha por el pan, ante una situación de miseria y hambre insufribles; la lucha para evitar que el pueblo español sea lanzado a la carnicería imperialista, como quieren Franco y sus amos. Y el pueblo, en sus más amplias masas, no ignora que esa libertad, ese pan y esa paz, sólo puede dársela la República popular. Y por ella lucha firmemente unido en su Frente Popular de Trabajadores, sin cobardes, sin los que traicionan, sin los que están vendidos.

Así lucha el pueblo: unido, y sólo por esa unidad es posible esa lucha asombrosa. Y es preciso gritar que todo lo que tienda a resquebrajar o nublar esa unidad, significa una ayuda a Franco, una vil traición al pueblo español.

Por eso es preciso que hoy, cuando nuestro pueblo necesita de toda nuestra ayuda, saquemos consecuencias de su lucha en cuanto al papel que en relación a ella debe jugar la

emigración, esa parte del proletariado español que está en la emigración, esa parte del pueblo español que se encuentra fuera de España.

Pero este aspecto del tema que hoy tratamos, merece, por sí sólo, un próximo artículo.

## Norteamérica hacia la guerra imperialista

La Pravda publica un importante artículo titulado "El precio de una posible aventura". En este artículo, escrito antes de los últimos acontecimientos, se estudia la posición de la burguesía norteamericana ante la actual guerra imperialista. Lo ocurrido en Estados Unidos después de publicado el artículo de Pravda confirma las apreciaciones del gran diario soviético. La burguesía norteamericana ha intensificado su política guerrera. El Senado acaba de aprobar una ley que autoriza al Presidente Roosevelt para organizar la defensa nacional dentro del año fiscal en curso; una ley que convierte, de hecho, al Presidente en un dictador militar con facultades omnímodas a este respecto. A la vez, la United Steel Corporation anuncia que, de acuerdo con la Casa Blanca, proporcionará toda clase de material de guerra a Inglaterra y Francia.

Estados Unidos viven días de intranquilidad. En la lucha política interna que se desarrolla, con vistas a las próximas elecciones presidenciales, la cuestión sobre la participación de Estados Unidos en la guerra imperialista adquiere cada vez un lugar más importante. Las "sesenta familias" que dominan a Estados Unidos anuncian la guerra porque ésta les promete ganancias y les ofrece la posibilidad de aplastar a las organizaciones revolucionarias de los trabajadores y disminuir todavía más el nivel de vida de la clase obrera, amparándose en leyes para tiempos de guerra. Grandes y pequeños condottieros de la pluma de la reacción americana—los Lipmann, Thompson y otros—, reflejando en sus artículos las intenciones de los reyes de Wall Street, se pronuncian ya abiertamente por la intervención inmediata de Estados Unidos al lado de los aliados. Una campaña semejante se llevó a cabo en 1917, para crear una opinión pública favorable en el país. Esto ocurrió ya en 1916, después de la reelección de Wilson, quien salió triunfante con la aureola de "haber salvado al país de la guerra".

En nuestros días se intenta hacer una cosa parecida, en vistas de las elecciones, lo que, indudablemente, influirá en el resultado de la votación. La reacción quiere recorrer el camino

hacia la guerra, no en dos años y medio como la otra vez, sino en un periodo considerablemente más corto. El capital monopolista aspira a cargar todo el peso de las consecuencias de la primera guerra y de la preparación de la segunda guerra imperialista sobre las espaldas de los trabajadores. Los círculos oficiales de Estados Unidos consideran que durante el primer año de guerra se tendrán que gastar cerca de 20.000 millones de dólares solamente para fines militares. Pero quedan todavía inmensos gastos para la militarización de la economía. Durante la primera guerra, la parte del león de todos los gastos encaminados a encarrilar la industria americana hacia la guerra, la cual duró más de dos años, fué cubierta por compras militares de los aliados.

Las condiciones actuales de la guerra no hacen posible para el capital financiero de Estados Unidos la repetición de la operación. El envolvimento de Estados Unidos en la guerra significaría no sólo un aumento enorme de los gastos y una inmensa tensión de fuerzas, sino también la creación de una amenaza seria sobre las posiciones de Estados Unidos en el Pacífico. Sería inevitable el traslado de toda la flota naval al Atlántico. Es natural que con ello puede perderse mucho en la cuenca del Océano Pacífico, especialmente en sus mares del Sur. El imperialismo nipón no dejará de utilizar contingencia tan favorable para el reforzamiento de sus posiciones en las Indias neerlandesas e incluso en Filipinas, a costa de Estados Unidos.

Tal es el precio de la posible aventura bélica que empujan, partiendo de los intereses de su propia avaricia, los grupos más reaccionarios del capital norteamericano. Esto lo comprenden los representantes más templados de la burguesía americana, los cuales previenen al país contra su envolvimento en la guerra. Los trabajadores de Estados Unidos, sobre cuyas espaldas se quiere cargar todo el peso de los gastos de la nueva guerra imperialista, se manifiestan también contra la participación de Norteamérica en la aventura bélica. He aquí por qué es tan popular entre el pueblo americano la consigna: "No queremos guerra; queremos trabajo."

## Por Margarita Nelken

...sería, naturalmente, muy cómodo hacer la Historia si la lucha hubiera de emprenderse únicamente en circunstancias infaustamente favorables, escribiera Marx a Kugelmann, el 17 de abril de 1871.

Su carta glosaba el desenvolvimiento de la gesta inmortal del pueblo parisino. Tan poco "infaustamente favorables" eran las circunstancias que, al poco, los heroicos comuneros caían, a millares, bajo las balas de una burguesía que, después de haber huído ante el enemigo y de haber pactado con éste, no podía perdonar a los trabajadores en pie por su libertad, su propia cobardía. Mas el pueblo, el pueblo de París, el pueblo meollo de Francia, había de dejar escrita, pese a la bárbara represión que pretendió borrar ante el mundo, con sangre y columnias, la grandeza de su epopeya, una de las páginas más gloriosas de la historia de todos los pueblos.

Y hoy es el mismo. ¡No lo dudes, compañero! El avance arrollador de la maquinaria de guerra

hacia la guerra, no en dos años y medio como la otra vez, sino en un periodo considerablemente más corto. El capital monopolista aspira a cargar todo el peso de las consecuencias de la primera guerra y de la preparación de la segunda guerra imperialista sobre las espaldas de los trabajadores. Los círculos oficiales de Estados Unidos consideran que durante el primer año de guerra se tendrán que gastar cerca de 20.000 millones de dólares solamente para fines militares. Pero quedan todavía inmensos gastos para la militarización de la economía. Durante la primera guerra, la parte del león de todos los gastos encaminados a encarrilar la industria americana hacia la guerra, la cual duró más de dos años, fué cubierta por compras militares de los aliados.

Las condiciones actuales de la guerra no hacen posible para el capital financiero de Estados Unidos la repetición de la operación. El envolvimento de Estados Unidos en la guerra significaría no sólo un aumento enorme de los gastos y una inmensa tensión de fuerzas, sino también la creación de una amenaza seria sobre las posiciones de Estados Unidos en el Pacífico. Sería inevitable el traslado de toda la flota naval al Atlántico. Es natural que con ello puede perderse mucho en la cuenca del Océano Pacífico, especialmente en sus mares del Sur. El imperialismo nipón no dejará de utilizar contingencia tan favorable para el reforzamiento de sus posiciones en las Indias neerlandesas e incluso en Filipinas, a costa de Estados Unidos.

Tal es el precio de la posible aventura bélica que empujan, partiendo de los intereses de su propia avaricia, los grupos más reaccionarios del capital norteamericano. Esto lo comprenden los representantes más templados de la burguesía americana, los cuales previenen al país contra su envolvimento en la guerra. Los trabajadores de Estados Unidos, sobre cuyas espaldas se quiere cargar todo el peso de los gastos de la nueva guerra imperialista, se manifiestan también contra la participación de Norteamérica en la aventura bélica. He aquí por qué es tan popular entre el pueblo americano la consigna: "No queremos guerra; queremos trabajo."

Porque tú, compañero, tú que al luchar en España contra la invasión consentida y apoyada por los mismos que hoy quisieran hacer creer, en Francia, que desean luchar contra Hitler y Mussolini, luchabas conscientemente contra las fuerzas retrogradas y opresoras, tú bien sabes lo que supone de heroísmo, de grandeza en el sacrificio, el gesto de esos camaradas franceses que arriesgan cada minuto su cabeza por que no deje un solo día de circular "L'Humanité". Y tú, compañera, que tantas veces temblaste por la vida o la libertad de los tuyos, bien sabes, asimismo, lo que supone de entereza la hazaña—que hazaña es—de esas mujeres francesas, sobre las que pesan amenazas de penas gravísimas, y que, sin embargo, procuran hacer llegar, a los presos y a sus familias, el auxilio con tanta privación apartado del misero subsidio o del insuficiente jornal.

¡Y los presos!... ¿Cómo no recordar, ante esos diputados llevados a agotarse al Centro de África, o teniendo que realizar los más duros trabajos bajo la vigilancia de los senegaleses? Ante esos rostros desfigurados y esos cuerpos doblados por las palizas—a las cuales muchos de nuestros camaradas no podrán sobrevivir—, ¿cómo no recordar, a la vez que a los encarcelados de Franco, de Hitler y Mussolini, la sublime integridad con que los nombres más esclarecidos del martirologio revolucionario supieron mirar cara a cara a sus verdugos?

Hay detalles, en las declaraciones del proceso de los diputados comunistas franceses, que evocan, invenciblemente, los apoteos de Dimitroff en el proceso de Leipzig. Hay hechos, en la existencia ilegal del proletariado francés en estos últimos meses, que evocan algunas de las páginas más grandes del historial de las luchas revolucionarias. Y ahí es donde hay que buscar, ahí es donde se encuentra, a gran el, el heroísmo de esta guerra que, por ser lucha entre dos bandos opresores, no puede, en nada, y para nada, despertar el entusiasmo de nadie que sienta la causa de los oprimidos. ¡Allá los generales cruces de fuego, con los generales hitlerianos! ¡Allá los gobernantes que provocaron la guerra para intentar aplastar los avances de los trabajadores, con los "führers" y "duces" que lanzan los pueblos a la guerra para sostener su destrucción de cuanto era progreso y cultura de los mejores! Ya pueden las agencias de propaganda de uno y otro bando de explotadores y verdugos cantar las excelencias de quienes les pagan; el heroísmo, en esas carnicerías sin precedentes, provocadas por los imperialistas anticuadores de pueblos y del pueblo, ya sabemos dónde está, y no es ciertamente en las arengas que un Charchill o un Reynaud lanzan cómodamente desde sus trincheras.

En estas circunstancias tan importantes en cuanto al momento vivido, pero quizás "infaustamente favorables" en cuanto al porvenir, por que atraviesan las masas francesas, el pueblo español, los dos los trabajadores españoles, han de rendir el homenaje de su admiración y de acompañar con sus mejores votos a sus héroes, hermanos del pueblo de Francia.

## La verdadera y heroica Francia

...sería, naturalmente, muy cómodo hacer la Historia si la lucha hubiera de emprenderse únicamente en circunstancias infaustamente favorables, escribiera Marx a Kugelmann, el 17 de abril de 1871.

Su carta glosaba el desenvolvimiento de la gesta inmortal del pueblo parisino. Tan poco "infaustamente favorables" eran las circunstancias que, al poco, los heroicos comuneros caían, a millares, bajo las balas de una burguesía que, después de haber huído ante el enemigo y de haber pactado con éste, no podía perdonar a los trabajadores en pie por su libertad, su propia cobardía. Mas el pueblo, el pueblo de París, el pueblo meollo de Francia, había de dejar escrita, pese a la bárbara represión que pretendió borrar ante el mundo, con sangre y columnias, la grandeza de su epopeya, una de las páginas más gloriosas de la historia de todos los pueblos.

Y hoy es el mismo. ¡No lo dudes, compañero! El avance arrollador de la maquinaria de guerra

hacia la guerra, no en dos años y medio como la otra vez, sino en un periodo considerablemente más corto. El capital monopolista aspira a cargar todo el peso de las consecuencias de la primera guerra y de la preparación de la segunda guerra imperialista sobre las espaldas de los trabajadores. Los círculos oficiales de Estados Unidos consideran que durante el primer año de guerra se tendrán que gastar cerca de 20.000 millones de dólares solamente para fines militares. Pero quedan todavía inmensos gastos para la militarización de la economía. Durante la primera guerra, la parte del león de todos los gastos encaminados a encarrilar la industria americana hacia la guerra, la cual duró más de dos años, fué cubierta por compras militares de los aliados.

Las condiciones actuales de la guerra no hacen posible para el capital financiero de Estados Unidos la repetición de la operación. El envolvimento de Estados Unidos en la guerra significaría no sólo un aumento enorme de los gastos y una inmensa tensión de fuerzas, sino también la creación de una amenaza seria sobre las posiciones de Estados Unidos en el Pacífico. Sería inevitable el traslado de toda la flota naval al Atlántico. Es natural que con ello puede perderse mucho en la cuenca del Océano Pacífico, especialmente en sus mares del Sur. El imperialismo nipón no dejará de utilizar contingencia tan favorable para el reforzamiento de sus posiciones en las Indias neerlandesas e incluso en Filipinas, a costa de Estados Unidos.

Tal es el precio de la posible aventura bélica que empujan, partiendo de los intereses de su propia avaricia, los grupos más reaccionarios del capital norteamericano. Esto lo comprenden los representantes más templados de la burguesía americana, los cuales previenen al país contra su envolvimento en la guerra. Los trabajadores de Estados Unidos, sobre cuyas espaldas se quiere cargar todo el peso de los gastos de la nueva guerra imperialista, se manifiestan también contra la participación de Norteamérica en la aventura bélica. He aquí por qué es tan popular entre el pueblo americano la consigna: "No queremos guerra; queremos trabajo."

Porque tú, compañero, tú que al luchar en España contra la invasión consentida y apoyada por los mismos que hoy quisieran hacer creer, en Francia, que desean luchar contra Hitler y Mussolini, luchabas conscientemente contra las fuerzas retrogradas y opresoras, tú bien sabes lo que supone de heroísmo, de grandeza en el sacrificio, el gesto de esos camaradas franceses que arriesgan cada minuto su cabeza por que no deje un solo día de circular "L'Humanité". Y tú, compañera, que tantas veces temblaste por la vida o la libertad de los tuyos, bien sabes, asimismo, lo que supone de entereza la hazaña—que hazaña es—de esas mujeres francesas, sobre las que pesan amenazas de penas gravísimas, y que, sin embargo, procuran hacer llegar, a los presos y a sus familias, el auxilio con tanta privación apartado del misero subsidio o del insuficiente jornal.

¡Y los presos!... ¿Cómo no recordar, ante esos diputados llevados a agotarse al Centro de África, o teniendo que realizar los más duros trabajos bajo la vigilancia de los senegaleses? Ante esos rostros desfigurados y esos cuerpos doblados por las palizas—a las cuales muchos de nuestros camaradas no podrán sobrevivir—, ¿cómo no recordar, a la vez que a los encarcelados de Franco, de Hitler y Mussolini, la sublime integridad con que los nombres más esclarecidos del martirologio revolucionario supieron mirar cara a cara a sus verdugos?